

# VANESA MARTÍN MUJER OCÉANO



## ÍNDICE

*Biografía*  
*Dedicatoria*  
*Citas*  
*Citas*  
*Prólogo*

Yo volvería  
Te confundiste  
Suda  
Si el otoño nos hiciera  
Una excusa sorda  
Mi parte izquierda  
Volar descalza  
A la espera invito yo  
Palabras olvidadas  
Salpicándote de lluvia  
No temas  
Quiero mudarte  
Mientras duermes  
Una cuenta en mi cuerpo  
Dueño de nadie  
Fue  
En-con-traste  
Inevitable  
Excusas  
Aquel martes  
Te he visto tres veces  
Entonces...  
Anunciando llegadas  
Tus manos a la vista  
En el patio  
A un palmo de ti  
Hazme

Condenadamente tuya  
Olvidándose del amor  
Precipicio  
Aquellos lugares  
El piano se cubrió  
Te hice grande  
Merecías  
Te quiero cuando...  
Mujeres  
Rebeldía  
Dándonos vueltas  
Todo lo que fue suyo  
Si tú sabes, yo sabré  
Nuestros hijos  
Empieza loco y tuyo  
No recuerdo porque no olvido  
Déjate caer  
En mis propios vestidos (Para TOC, quitar)  
Comienza de nuevo  
Antes de que acabemos  
Olvidos  
Vuela alto el viento  
Música  
Nunca supe... (Para TOC, quitar)  
Pompas de jabón  
Por encima de...  
Santiago a las siete  
Noviembre  
Mi corazón camina  
Me nacieron setas  
Ella no sabe que te escribo  
Nadie sospecharía  
La sombra  
Joven mujer de ojos azules (A mi madre)  
La pelusa  
Vas a venir a quererme  
En mis brazos llegó a...  
«Demapoco...»  
Desalmar al instinto  
A contratiempo  
De amor, piel y paciencia  
Eres caricia, eres disparo  
Lo haremos

Lo que pierdo  
Amaneció un septiembre  
Recuérdame  
Fingiéndote que te olvidé  
Agotándonos  
Te busco  
Si apareces  
Refugio  
Las más guapas  
La condena de la costumbre  
Imparable  
Imágenes  
En la distancia los amigos...  
Grito  
Donde el insomnio  
Amor de microondas  
Me resisto  
A salvo  
Aquí ando... (Para TOC quitar)  
A puñados el cielo  
Sumar de cero  
Atácame de desierto  
Quedaron en los charcos  
Aquí llegó el amor  
El hombre pájaro  
A la velocidad de la risa  
Miedo  
Cuando  
Cuántas fronteras nos caben en la boca  
Llegaste  
Ojalá...  
Aquel verano  
Llegar a helarme  
Tú no me conoces  
Hábito de ti (Para TOC, quitar)  
Me olvidé  
Aquella vez  
Libre  
Amor  
Te has perdido quién soy  
Vamos lento  
Mujer océano  
Treinta y dos de diciembre

De puntillas  
Me equivoqué  
Fugitiva mía

*Agradecimientos*  
*Créditos*

# Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Próximos lanzamientos  
Clubs de lectura con autores  
Concursos y promociones  
Áreas temáticas  
Presentaciones de libros  
Noticias destacadas

[PlanetadeLibros.com](http://PlanetadeLibros.com)

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## BIOGRAFÍA

Vanesa Martín (Málaga, 1980) se ha convertido en una de las cantantes-compositoras más admiradas del panorama de la música en español de los últimos años, despertando pasiones entre un público que sigue fielmente sus pasos y al que ha ido cautivando a base de canciones intensas, vitales, cálidas, directas y de conciertos emocionantes cargados de energía e intimidad, en los que demuestra una insólita capacidad de comunicación.

Exquisita como intérprete, su voz tiene un desgarrador matiz que consigue colarse dentro y atrapar a cualquier oído con gusto, pero también como compositora, pues algunas de sus obras forman parte de la discografía de Sergio Dalma, India Martínez, Malú o Pastora Soler, entre otros.

Además de «contar» las letras con fuerza e intención, con ternura y sinceridad, sabe transmitir y arañar los sentidos como pocos.

Cuatro discos de estudios, dos de directos, colaboraciones en las bandas sonoras del musical *Ay, Carmela* o de la galardonada película *La novia*, y duetos con artistas de la talla de Alejandro Sanz, Aute, José Mercé, Malú, Chambao, Pablo Alborán, India Martínez, Axel y Franco de Vita dan forma a diez años de una carrera honesta e imparable.

Una artista que hoy cuelga el cartel de localidades agotadas en recintos como el Auditorio Rocío Jurado de Sevilla o el Palacio de los Deportes de Madrid, sin haber perdido un ápice de la esencia de la que fueron testigos locales como el Búho Real o El Taburete de Madrid en sus primeros pasos.

Se embarca ahora en un nuevo viaje, en el que se atreve a dejar escritas sus palabras, textos inéditos sin música que las acompañen, desnudas de acordes y vestidas de verdad.

Poemas o escritos que nacen desde lo más puro.

*A todos los que aprendimos a nadar con  
aquella burbuja rosa en la espalda...  
Tal vez no fuera una burbuja, pero ya de  
pequeños cada uno elige su modo de salvarse.*

«Quizá esperen oír de mí lamentos de “lo  
mucho que se sufre” viviendo con un hombre  
como Diego. Pero yo no creo que las márgenes de  
un río sufran por dejarlo correr.»

FRIDA KAHLO

«Pies, para qué los quiero  
si tengo alas para volar.»

FRIDA KAHLO

«Ama sin medida, sin límite, sin complejo,  
sin permiso, sin coraje, sin consejo,  
sin duda, sin precio, sin cura, sin nada.»

CHAVELA VARGAS

«Cementerio de besos, aún hay fuego  
en tus tumbas, aún los racimos  
arden picoteados de pájaros.»

PABLO NERUDA

«Que la vida iba en serio uno lo empieza a comprender más tarde, como todos los jóvenes, yo vine a llevarme la vida por delante. Dejar huella quería y marcharme entre aplausos, envejecer, morir, eran tan sólo las dimensiones del teatro. Pero ha pasado el tiempo y la verdad desagradable asoma: envejecer, morir, es el único argumento de la obra.»

JAIME GIL DE BIEDMA

«Mis ataduras y lastres me abandonan..., viajo..., navego..., los codos apoyados en los huecos del mar, rodeo las sierras..., mis manos cubren continentes..., me muevo con la vista.»

WALT WHITMAN

«El aire es inmortal. La piedra inerte ni conoce la sombra ni la evita. Corazón interior no necesita la miel helada que la luna vierte.»

FEDERICO GARCÍA LORCA

## PRÓLOGO

Desde mi pasado, presente y futuro, la niña y la mujer que viven en mí se encontraron. Le agarré la mano y me la llevé a enseñarle el mundo desde donde yo lo entiendo, ella quiso sentarse a mirar el horizonte.

Salvajemente libre en el atrevimiento de escribir lo que mis ojos retienen, esta vez no acompañó las palabras de melodías, dejo que ellas por sí solas se sostengan en su propio significado y en todas las imágenes a las que dan vida.

Ya no me pertenecen, llevan sal en los labios y algunas saben de la fuerza de las olas cuando reclaman las lindes de su reino.

Ha sido apasionante sumergirme y atracar en nuevos puertos. Desnudar el hábito y cuidarlo.

Hoy navega en tus manos un corazón que se ha volcado en estas páginas, embadurnado de arena y vida. Te presento a mi *Mujer océano*.

Déjate hacer y camina mar adentro, te fui dejando puertas abiertas y algunas luces encendidas.

Buen viaje...

# YO VOLVERÍA



Yo volvería a encontrarme contigo en uno y cientos de atardeceres,  
de esos en los que el sol parece que resistiera a ponerse del todo,  
como queriendo dejarnos más tiempo para el cortejo y los besos.  
Volvería a querer que me abrazaras desde atrás y me hablaras al oído,  
compitiendo en las maneras con la pareja de al lado.  
Yo volvería a verte pasar como hace años,  
y volvería a girar la cabeza, el cuerpo y mi vida.  
Yo volvería a desear ser yo la que fuera contigo.  
Atrincherada en mi habitación de invierno,  
despeinada y con los ojos llenos de guerras entre naranjas y rojos.  
Volvería a abrazarte fuerte antes de que te fueras  
y te confesaría el miedo que me nació en las manos  
cuando pensaron que jamás atracarían en el mundo que te gusta.  
Yo volvería a ensordecirme ante el ruido de las multitudes  
y volvería a perderme en las miradas que nos dedicamos.  
Yo volvería a desear cada chimenea y cada crujir desnudo de muerte.  
Volvería loco al recuerdo hablándole de ti y de cómo me sabes.  
Yo volvería a ponerme entre las cuerdas  
y volvería a disimular los huracanes que llevo dentro,  
los tengo a salvo para que nadie me los amanse.  
Yo volvería a precipitarme en tu cuello,  
a desear vacaciones y mar.  
Volvería a darle las gracias al señor de las almendras de calle Nueva.  
Volvería a desear que nunca te acabaras

y que yo te durara siempre de cualquier manera.  
Yo volvería a buscarte en todos los lugares,  
en cada sonrisa y en cada octubre.  
Volvería a ser el reproche que te empujara  
a aquella libertad que olvidaste.  
Volvería a recogerte las verdades y los sueños,  
con ellos te llenaría de frases la nevera.  
En ti, no hay ganar o perder,  
en ti, hay un tú a veces más solo que nadie.  
Yo volvería a tener hambre de tu fuerza y desobediencia  
y mi casa volvería a ser cómplice de un amor tan poderoso  
como el latido de las aves cuando emigran al sur.  
Yo volvería a morir en nombre del instinto,  
a tener la esperanza de tu imprudencia,  
volvería a improvisarte en una bañera.  
Y les daría patadas a la injusticia, al dolor,  
a la tranquilidad que sentía antes de conocerte.  
Yo volvería a ser la heroína de tus cómics,  
la rezagada en las despedidas siempre que estuvieras.  
Yo volvería a ser la ciudad de tus vuelos.  
Volvería a desarmarte el ayer  
amándote en el aquí y en el ahora.

# TE CONFUNDISTE



Te confundiste,

nadie puede negarle a abril la primavera,  
herir conscientemente a la inocencia,  
entrar en daño ajeno,  
nadie quiere ocupar lugares inundados de lodo,  
ni hace préstamos a cambio de nada,  
ni reina a salvo,  
ni conoce comprensiones absolutas hacia el otro,  
ni desnuda su alma sin atisbo de miedo.  
Nadie pidió nacer.  
Resultamos a veces imposibles por inercia,  
tanto como evitar la muerte.  
Erramos en concesiones y derechos.  
Temblamos en la duda,  
temblamos en el primer camino,  
en la primera cita y el último adiós,  
en la reconciliación más deseada...

Te confundiste.

No pudo ser de otra manera,  
te quedaste solo en la superficie,  
amontonando capas de orgullo y hiel,  
en balde, con intransigencia,  
pasando por encima de la bondad,

presuponiéndote a salvo ante los bandidos,  
ensalzando un error a una categoría injusta,  
porque en ningún plan estaba previsto  
alterar el rumbo de tus pasos.

# SUDA



Alfombras de rosas rojas para la libertad que predicas.  
Silencia cada una de las conquistas que te hicieron el motín  
con todas sus vertientes en el desván de los egos.  
Pocos saben distinguir entre lo que parece tuyo y lo que ciertamente es.  
Nunca a salvo de buitres carroñeros que solo buscan saciar su sed y limar sus  
uñas.

Del trabajo a tu casa un viaje de vaivenes.  
Y siguen empujándote hacia abajo los hombros,  
dejándolo todo derramado y sucio.  
Cierra la maleta cargada de culpas y suda.  
Suda la vida,  
el deseo,  
la templanza,  
te quiero y lo siento,  
despedidas,  
desvelos,  
locuras,  
intransigencias,  
palabras irreverentes.  
Suda besos robados,  
besos cómplices.  
Suda amigos perdidos,  
lugares deshuesados,  
ruinas de amantes.

Suda ponerte en la boca de otra,  
nostalgia y laberintos,  
terremotos de veranos exprimidos,  
noticias valientes,  
tus manos en mi ombligo.  
Suda la muerte,  
los portazos,  
alguna que otra nana,  
y suda todas y cada una de las noches que te perdiste en el camino.

# SI EL OTOÑO NOS HICIERA



Si el otoño nos hiciera un día,  
si tú ya no tuvieras fruto  
y yo andara desnuda de razones.  
Si nuestras raíces se tocaran  
por debajo de las mantas de arena,  
significará que hemos crecido,  
se nos apoyarán otros amantes  
para el arte de besar  
y habremos cobijado de la lluvia y el viento  
a más de dos  
y a más de siete,  
habremos sudado cada puesta de sol,  
sentido la fuerza de la savia corriendo con  
picardía.  
Por unos cuerpos  
que aún después de muchos otoños seguirán  
queriendo buscarse  
por debajo de esas mantas de arena.

# UNA EXCUSA SORDA



Me está tirando de las entrañas,  
demandando comida que no consume,  
cortándome el aliento con sus cristales,  
poniéndome contra el oleaje.  
Es fuego y serpientes,  
vino y manzana,  
su eco son gaviotas mendigando los restos del naufragio  
y nosotros, dos vidas atadas,  
un adiós olvidado en una puerta giratoria,  
una memoria indecente que no se encuentra,  
un arrebató de brazos cruzados,  
la voluntad que al sentir se agota,  
una maleta pesada de dimes y diretes,  
tal vez y sin darle más vueltas,  
una excusa sorda.

## MI PARTE IZQUIERDA



Toda mi parte izquierda arde,  
la cueva de mi cintura,  
el hueco de mis mejillas,  
la sombra de mis senos,  
mis rodillas y mi carne.  
Mi parte derecha elige el movimiento,  
se pide tus labios en mis besos,  
dándote paso a deshora,  
dejándonos ir inconscientes como el oleaje  
con la furia de cien inviernos.

# VOLAR DESCALZA



Se desnudó frente al ventanal  
de una undécima planta,  
su vestido esta vez no quiso correr como de costumbre  
y fue más que una danza.  
Por sus hombros resbalaba sin fe más de un desengaño,  
tan poderosa como la ciudad a unos metros latiendo.  
Rendida ante el deseo de verse sin adornos ni filtros,  
iba demandando equilibrio en cada reflejo.  
Nunca perfecta en su caligrafía,  
pero sabia y adictiva como la misma vida.  
Se desnudó frente al ventanal de una undécima planta,  
se desprendió del temor y el deber,  
y aquella sería la última vez que alguien la viera volar descalza.

# A LA ESPERA INVITO YO



Se me olvidó decirte que a la espera invitaba yo,  
que ya era irreversible contener lo que me aguanto.  
Dejando atrás las buenas formas,  
te escribo desde el otro lado,  
desde que pienso en ti.  
Desde que sabe de tus labios mi voluntad.  
La pasión nos hizo la cobertura a modo de canción,  
cuando sacabas lo mejor y lo peor de mí.  
Todo resulta una sorpresa.  
Vuelvo a crecer en ti y vuelves a arremangarte para cruzarme.  
Desármame y dime que alguien te engañó.  
No quieras conformarte con intenciones débiles.  
Vamos a hacer del mundo algo más grande.  
Hazme sentir que soy tuya sin piedad,  
que tus ojos me rastrean entre miles,  
que tienes la virtud de acelerar mi estúpida calma.  
Huéleme, sonríe y quíereme mañana.

# PALABRAS OLVIDADAS



Se me olvidaron todas las palabras que me llevan a una casa.

Cálida.

En calma.

Bonita.

Sin paredes.

Se borraron las huellas del cristal donde me hiciste llover.

Rendida.

Plácida.

Feliz.

Perdí en un cajón de la habitación de invitados las llaves del cobertizo.

Saqué a los animales.

Inconscientes.

Sin filtros.

Mojados pero felices.

Tendí la ropa al sol a la mañana siguiente.

Y agradecí cada mota de tu camisa.

Cada mancha.

Cada arruga.

Fui.

Aunque me llenara de barro

el jardín para poder dibujarme el gesto.

# SALPICÁNDOTE DE LLUVIA



Van a empezar a salirme nubes de los ojos,  
por eso te hago y te deshago,  
te atropello y te descalzo,  
te aprisiono y enloquezco,  
te desvelo mis misterios  
salpicándote de lluvia.

# NO TEMAS



No temas,  
yo tampoco conozco besos de regreso sin pudor,  
ni adiós sin dudas,  
ni sé de huesos que no crujan tras la tormenta,  
no sé tampoco si hay ojos que no se sequen  
después de ver demasiado.

No temas,  
yo tampoco conozco olvido que no sane,  
ni belleza sin deseo.

Quédate descalzo en una orilla cualquiera,  
mézclate con lo que se te agarre dentro  
y olvida a los templarios sabedores del cáliz.

Ama sin cuerdas ni dictaduras,  
llénate de aprietos el alma,  
empápate de mundo  
y, cuando llegue el punto final, tendrá más sentido que nunca.

# QUIERO MUDARTE



No sé qué parte me perdí de ti ni en qué momento me volví a saltar,  
ni siquiera sé si he llegado a hacerlo.  
No encuentro el manual de instrucciones de la confianza,  
llegar y verte por encima de miles de personas,  
rozarte por entre miles de brazos.  
A pesar de los años, los encuentros, las idas y venidas, las huidas hacia  
adelante y las excusas,  
seguimos cosechando sonrisas.  
No seas tú, no puedes ser tú, no debieras ser tú.  
Va siendo hora de devolverte el respeto que te perdí al subestimarte.  
Me fui antes de la última ronda y ya no supe qué más.  
No sé si quiero cuarenta y ocho horas contigo o correr el riesgo de repudiarte.  
No sé si prefiero encontrarte algún día por sorpresa  
y que celebremos los quites de la vida,  
dejarte unos billetes a Viena escondidos en el mueble de la entrada  
o que me sigas mirando arrastrándome mar adentro.  
Pongamos altura de por medio hasta que nos borre el rastro.  
No sé cómo ponerme a salvo y no cabrearme contigo.  
Aprendí a cuidarme las rodillas y a no querer a nadie más que en reflejos.  
Tu pulso me inquieta, saltó la tapia de alambres,  
tu piel me arde a pocos centímetros y tu sexo me rinde poderosamente.  
Quiero mudarte  
para tragarme mis propias vísceras y rescatar la  
conciencia que dejé al cuidado de un ejército de soles.

# MIENTRAS DUERMES



Nana te voy cantando mientras duermes.  
Quién ha dicho que no se puede  
cantar a un hombre mientras duerme.  
Nana, me voy metiendo entre tus sueños,  
aunque sé bien que eres el dueño  
de lo que pasa por tu mente.  
Cuando te muerda la piel con el recuerdo de ayer  
y me desarmes al fin antes de ir a dormir,  
cierre tus ojos sin más y yo te vuelva a besar.

Nana, ya le dejé una trampa al miedo,  
ya no se atreverá de nuevo  
a deshacerte ni un momento.  
Y al despertar estaré  
dando la espalda tal vez,  
y si me quieres buscar, sabrás hacerlo, lo sé.  
Te haces bonito ante mí,  
me haces gigante a la vez.  
Nana te voy cantando mientras duermes.  
Quién ha dicho que no se puede  
amarte sin que tú te enteres.

# UNA CUENTA EN MI CUERPO



Te abrí una cuenta en mi cuerpo  
para que me apuntes los asaltos con tiza  
y me añadas la propina  
y nos crezcan decimales  
y nos borren las heridas,  
que mi piel será de agosto  
y la tuya pleno julio.  
Aprende a dibujarme  
para que nunca te pierda,  
para que siempre me ganes.

# DUEÑO DE NADIE



Que nunca se es dueño de nadie.  
Mira a los hombres que son verdaderamente hombres  
por ser cómplices de vida,  
por llenar de luces el camino de «tú y yo»,  
de «nosotros».  
Y que son libres porque nosotras lo somos.  
Y grandes a más grandes y más bonitas nosotras.  
Tú no sabes lo que es acariciar por dentro,  
dejas frustración y pena  
por cada esquina de lo que empezó siendo un hogar,  
no eres capaz de sostener una mirada limpia.  
Te desbordas en excusas carentes de argumentos.  
Ojalá lloviera dos inviernos seguidos para borrar  
cada huella tuya que rompió a doler en algún cuerpo.  
Y nunca más.  
Ojalá en algo te llegue y se te vaya la fuerza a los pies  
para nunca más volver.

# FUE



Fue calle,  
calle de madrugada,  
madrugada de luces diluidas en el asfalto mojado,  
mojado sobre baldosas pacientes,  
pacientes las esquinas con remolinos de hojas y vida de gente,  
gente paseando en blanco, por un diciembre desnudo,  
desnudo como un olor de ayer,  
un ayer de luchadoras que perdieron la batalla,  
una batalla de trazos irregulares que les dejaron  
los labios cortados por el destino,  
destino que marcó sus páginas,  
páginas de un libro que, por más que te emocione, sigues pasando.

# EN-CON-TRASTE



Yo soy mi única compañera de viaje,  
te lo cuento cargando mis ojos de sal  
porque no necesito más,  
porque puedo dejarte en el arcén  
donde mueren las gomas malgastadas del rodaje  
y aun así: «ven, toma mi sitio»,  
que yo de aquí ya me iba y a ti te queda encontrarte.

# INEVITABLE



Una vez más se escondió el sol,  
viajo a trescientos kilómetros por hora.  
Me siento como si saltara a un lago de serpientes,  
no sé si llegaré en algún momento a suelo firme.  
La prisa y el dolor de brazos me aturden y siento frío,  
el mismo frío de una plaza de alguna ciudad del norte  
a las doce de la noche en plenas fiestas.  
Todos gritan, bailan, celebran, ríen, se besan,  
se funden en abrazos largos y se encienden al deseo más puro.  
Disimulo mientras brindo por la vida y el espacio.  
Quisiera escribirte, despedirme de ti,  
como lo hace el sol cada tarde,  
sin drama, bonito, cuidadoso, con su extrema grandeza,  
y la belleza de lo breve, sin reproches y tampoco más oportunidades, sin  
excusas  
y con la generosidad de quien se dejó ver sin recelo como inevitable.  
Inevitable fue caer en las redes de lo ajeno,  
inevitable hacerlo mío.  
Inevitable descomponerme y descomponerte,  
inevitable rendirme ante algo tuyo,  
inevitable amanecer y abrazarte como si te me acabaras.  
Inevitable debería ser también tragarme mi puto orgullo  
y reconocerme en los niveles «rojos» de peligro.  
Quizá debería verle abrazar a alguien para siempre

y masticar la agonía de quien pierde lo que creyó suyo.  
Quizá debería sacarle sin piedad de mi vida,  
pero... ¿cómo declararme insolvente?,  
¿cómo te expulso para siempre?,  
¿cómo te saco de ese instante cuando me hablen de ti y sienta náuseas?  
Inevitable querer que esta velocidad me despeine  
y que, en esa misma inercia, te deje atrás,  
como cualquier árbol en cualquier paisaje,  
como el dolor y el recuerdo, inevitable.



# EXCUSAS



He sumado tantas excusas  
como aterrizajes caben en mis manos.  
No arrugues los hombros,  
desnuda de argumentos te vuelves pequeña.  
Rescata los permitidos y los pensados  
entre columna y columna, la seguridad  
que se te escapa entrecortada.  
Allí te escondes, con tremenda bondad,  
dejando al descuido un ejército de estrellas amontonadas,  
esperando tu paso, callándote más por entenderlo menos,  
dejando que de tu pelo crezcan zarzas  
y que en tus ojos habiten los peces  
que se comen los restos podridos de la tragedia.

# AQUEL MARTES



A la orilla del río Chillar, al sur de la península,  
jugaba una familia con sus dos hijos y un perro llamado Lucas.  
Un grupo de chicas se disponían a hacer la subida aprovisionadas de todo,  
al otro lado, una pareja discutía por algo del coche y el desastre del sol  
«parcialmente» escondido.  
Inconscientemente quedé atrapada por completo en su conversación...  
Cuando llegas a casa, cierras la puerta, te descalzas, vas encendiendo  
lámparas,  
te deshaces en el sofá, bebes algún trago de agua,  
vas repasando los mensajes olvidados, abres la nevera,  
repasas tus posibilidades de cena, cuelgas el abrigo o lo dejas sobre la cama  
un rato,  
como si estuviera tan cansado como tú o más,  
enciendes el grifo de agua caliente...  
Hay tantas maneras de abrazarse a uno mismo.  
Ella le reclamaba tiempo, aciertos y un plan perfecto,  
los intervalos de sol y nubes mermaban bastante las posibilidades de un  
martes sublime.  
Yo, mientras tanto, seguía fascinada por sus argumentos, pobres, cargados de  
dramatismo y ningún tipo de pudor.  
Sonó el teléfono al chico y por sus gestos adiviné que alguien se apuntaba al  
plan,  
bueno, o más bien por los de ella, negativas en aspavientos y ademanes  
groseros.

Me acomodé en mi montoncito de hojas y empezó a gustarme el repentino  
plan del martes,

en la búsqueda de soledad y oxígeno me encontré con todo un espectáculo.

Finalmente, ella se volvió a poner el vaquero que traía, se subió al coche y se  
fue, dejando al chico con la  
vergüenza bien presente en la mochila.

Disimulando, empezó a caminar río arriba, era lo previsto,  
aunque ahora fuera solo. Un tipo alto y bastante  
atractivo, que solo con su actitud ante semejante  
loca absurda me fascinó. Empecé a andar  
con él, primero a un par de metros de  
distancia, hasta que fui ganando  
altura y perdiendo discreción...

«¿Te importa si vamos juntos?»

«En absoluto, tú eres la que estaba sentada al otro lado, ¿no?»

«La misma.» (Sonreí con pudor, quitándole importancia.)

Terminamos en mi casa, cenando una ensalada de salmón  
y nueces, algo de queso y brindando con un buen  
vino tinto, Abadía San Quirce.

Desde aquel martes, no me lo quito de la cabeza, quiero  
llamarlo, que sea su abrigo el que descansa en mi  
cama, sus manos las que me abran el grifo del  
agua caliente, su boca la que me quite el  
último bocado y su pierna la que me  
atrape fuerte cada noche. Pero  
no sé nada de él y ese fue  
el trato, vivir aquel martes  
sin comprometernos,  
ni siquiera a nosotros  
mismos.

# TE HE VISTO TRES VECES



«Te he visto tres veces antes de que tú me vieras a mí.»

Algunas más te esperé por si acaso pasabas  
por el puente de hierro que da a la salida  
donde dijiste mi nombre al cruzarnos.

Me inquietó la sorpresa, tan viva como el suelo que nos sujetaba,  
las ganas de otra excusa, y otra.

«Te he visto tres veces antes de que tú me vieras a mí.»

Eso bastó para sonreírle y quedarme con él  
la mitad de una noche maravillosa.

# ENTONCES...



Cuando de mi nervio primero haga una rutina,  
a estas ganas locas de volar les saque abonos regulares,  
cuando mi curiosidad llegue sin prisas a doblar más de una esquina,  
cuando amanezca sin necesidad de ti...  
Entonces estaré preparada para quererte.

# ANUNCIANDO LLEGADAS



Hoy es domingo,  
me acabas de regalar aire.  
Por la rendija del ascensor se cayeron  
todas y cada una de las cargas que me hacían la guardia.  
Mis manos me dibujan alternativas, caminos  
y mil intentos que me cosquillean al abrirse y cerrarse.  
No vamos a hacernos daño,  
aunque sonemos lejanamente a desierto,  
dejemos en una de nuestras tormentas el contador a cero,  
para ti y para mí,  
por el desafío de mirarnos como lo hacemos,  
por subirte a mi cintura como te gusta,  
para llenarte de tierra fértil las mañanas.  
Déjame el tacto en todas tus versiones  
cómplices con el vapor de la cafetera,  
que sigue anunciando llegadas.

# TUS MANOS A LA VISTA



Cuando la cabeza me vuela  
y sientas que tengo pérdidas de conciencia,  
que por más que mi cuerpo ocupe un sitio de la mesa  
realmente no haya nadie,  
cuando lleves mis brazos a tu cuello y yo ausente,  
si notas que me disperso y me atrincheró,  
déjame a la vista tus manos  
y déjamelas fuertes, para que, cuando me falte la tierra,  
me hagan quedarme y humedecerme de rocío.  
Cuando el crujir de los árboles, el ruido de coches lejanos,  
la madera del pasillo, tu boca en susurro,  
el llanto de un niño, el beso de mi abuela  
o el paso de mis vaqueros por mis años.  
Tus manos, déjalas a la vista, que vendré con el vértigo asomando,  
con bolsas de ternura bajo los ojos  
y mucha intención de hacerme un ovillo a tu lado,  
ponte a la vista, porque, allí donde realmente fui mía,  
qué pocos me vieron.

# EN EL PATIO



En el patio de atrás de mi casa  
hay tendidas sábanas limpias oliendo a desayuno y flores,  
nuevos días con necesidades de más horas,  
y mis padres  
haciendo de la vida un tiovivo  
del que nunca quieres bajarte.

# A UN PALMO DE TI



A un palmo de ti es fácil morderte.  
Guarda la lengua, que voy directa,  
no sea que, al sentirla húmeda,  
la invite donde guardo ciertos ecos  
y duermen huracanes,  
allí donde más de uno murió a oscuras,  
perdiéndose en el intento de encontrar fuego,  
que cuando quemas es porque hay alma,  
y cuando hay alma, duelo.

# HAZME



... Y ahora te encuentro patas arriba,  
con los marcos de las puertas desconchados,  
las paredes sin pintar,  
permitiendo tu espacio mientras pides consuelo,  
yo a tu lado  
en todo lo que merece la pena resolverse cerca de tus oídos.  
Todo es extraño, frío y decadente,  
aun así resisto, abriéndote los brazos,  
queriéndote en mi vida.  
Ven, que te descorche la risa,  
permítele a la culpa perdernos el rastro,  
hilvanando el deseo a nuestros cuerpos.  
Hazme...

# CONDENADAMENTE TUYA



Condenadamente tuya  
hasta ponernos rabiosos de deseo,  
melancólicos de pasado y obsoletos en los intentos.  
No deja de haber movimiento en la calle,  
el ruido de las maletas rodando por la moqueta  
me llevó a pensarte y de nuevo te escribí.  
¿Te acuerdas de nuestro primer viaje?  
Desde allí fuimos a Londres, Florencia,  
y nos dimos un paseo largo por el río,  
nos agarramos bien fuerte  
como si nos amásemos más que nadie,  
y nuestras narices frías  
fueron las espadas que combatieron en la conquista,  
nuestros brazos prometieron reconocerse siempre,  
hicimos el amor como locos en cada esquina de la habitación  
y en aquel lugar de callejones estrechos y oscuros  
donde casi nos pillan, ¿te acuerdas?  
Cuando tus dedos empiezan a recorrer con picardía y descaros mi cuello,  
todo está en peligro, sin excusas.  
Condenadamente tuya a pesar de los contras.  
Yo insistía en ponernos nota, del uno al...  
Y tú siempre tan prudente para esto,  
qué rabia que lo fueras.  
Aun así, yo compitiendo en escalada,

queriendo desestabilizarte a cada rato.  
De nuevo..., ¿del uno al...?  
Te confieso que no sabía cómo reaccionaría al verte amanecer,  
pero sorprendentemente me encantó  
y me gustó desayunar contigo sin tener que hablarnos,  
pero sin dejar de hacerlo.  
Tus ojos a media distancia,  
tu voz casi en susurro y tu calma,  
tu buen humor mañanero y tus millones de planes.  
¡Cómo lo eché de menos cuando regresamos!  
Bajo la marabunta de gente, hubo dos que se corrieron las calles,  
que se saltaron los semáforos y se subieron por las paredes,  
que se prometieron la vida y se borraron de la lista el ayer.  
Hubo intentos de otra vida y reflejos de lo que pudo haber sido,  
se quedaron derrames en mi barriga,  
besos tiernos y delicados,  
choque de trenes con sonrisas entrecortadas  
y labios cálidos soportando intenciones.  
Aquello fue amor en toda regla y como toda regla  
una excepción de honor: nosotros.  
Donde quiera que estés, espero que seas feliz,  
que si alguna vez te acuerdas de mí, sonrías y quieras verme,  
que si nos cruzamos, nos paremos y tomemos un café,  
que si te sueño, me agites y me deshagas en tus pensamientos  
volviéndote loco de deseo  
y me hagas el amor  
y te despiertes nervioso y discreto por quien tengas al lado.  
Llévame allí de nuevo y caminemos descalzos.  
Descalzos, como la utopía de querer encontrarnos sin más.  
A veces, cierro los ojos y te imagino comiendo,  
saliendo de la ducha,  
arrebatao y tranquilo,  
guapo y feo,  
intentando ganarme la batalla

por todos los ratos que pude vivirte.

Condenadamente tuya, hasta que el recuerdo nos separe para siempre.

# OLVIDÁNDOSE DEL AMOR



Esos que hablan del amor,  
haciendo tantos alardes de amor,  
olvidándose del amor.

# PRECIPICIO



Desde aquí puedes lanzarte o tener paciencia,  
este es el circo de mi vida,  
hay leones con hambre de almas y carne fresca.  
En ocasiones, yo misma me echo de menos.  
Mi media vuelta dejó de ser estrategia, convirtiéndose en necesidad.  
Echo de menos la sonata de unos pasos imprevisibles de madrugada,  
la melancolía bajando la cuesta de su casa,  
me echo de menos cuando el abrazo se me rompe a la mitad  
y cuando subo la escalera antes de meterme en su cama.  
Me comió la ola y bajé los ojos,  
se me vino el pelo a la cara y solo escupí verdades aparentes.  
En la doma de fuegos internos,  
el corazón se me declaró trapequista,  
detrás de las orejas me revolotean libélulas,  
hay una niña escondida haciéndome la guardia  
y pájaros negros que en bandadas levantan jaulas.  
Parece que me citaran con prudencia y vértigo,  
como quien se asoma a su propio precipicio.  
No pretendas interrogarme, ahí tienes las corrientes  
y el azul de las aguas cristalinas de cualquiera de mis islas.  
Por insensato que parezca,  
cada vez menos cosas dependen de nosotros.

# AQUELLOS LUGARES



En aquellos lugares con luz de media tarde,  
allí es donde sucedieron las mejores historias.  
Batallones de conquistas, huracanes encendidos y derroche.  
Allí donde se descorcharon faldas y rodaron camisas,  
donde se revolvió el pelo y se escuchó suspirar,  
en aquellos lugares  
fue donde ganamos la batalla a nuestros padres,  
donde levantamos espadas y quisimos ser importantes.  
También conocimos el riesgo de entregarnos  
y dormimos una siesta buscando ratos de soledad,  
allí nos enseñamos y nos despedimos,  
asaltos de cosquillas como estornudos.  
Allí donde debutaron nuestras primeras canciones de amor  
y nos dimos la mano sin querer mirarnos,  
en aquellos lugares con luz de media tarde  
es donde retumbaban los ecos de nuestros mayores  
y donde arreglamos la trastada de nuestros hermanos.  
Allí donde quedaron los recuerdos amontonados en cajas, mantas y polvo,  
bajo alguna piedra, alguna foto, unas notas...  
Aquellos lugares que te devuelven a las entrañas sin paños calientes,  
a lo que fuiste y lo que queda o no de ti.

# EL PIANO SE CUBRIÓ



El piano se ha cubierto de polvo.

A veces, de camino a la cocina, toco un par de notas  
cuando, por sorpresa, aparece algo bonito,  
te veo ahí sentado a mi lado.

Tu nombre a veces duele y otras me libera,  
tus cosas a veces me reconfortan por saberte cerca y otras me pesan  
como si sostuviera libros mojados con los brazos abiertos,  
como la equilibrista que a un lado guarda recuerdos  
y al otro corrientes de vida  
que se nos abrieron de golpe enfriándonos la garganta,  
tanto que ni siquiera nos reconocemos al llamarnos.

# TE HICE GRANDE



Te di alas, herramientas, llaves y bazucas  
para que te hicieras grande, grande y aún más grande.  
Te di mis ojos, mis palabras, mis demoras, mi deshielo  
y mis dolores de cabeza.  
Mis desayunos con la lista de Pezpote,  
y más asaltos crujiendo con la madera de la casa.  
Mis viajes en coche,  
mis cambios de planes,  
que eligieras la canción,  
y te dejé mi lugar favorito de la mesa.  
Me equivoqué,  
puede que desearte tanto te hiciera delicado  
y la expectativa me rompiera los cristales.  
Paseé por tus rincones desolados, locos, amables e intransigentes.  
Me fui a recuperar la mirada que se me nubló contigo,  
aprendí que, cuando sale el sol, sencillamente amanece,  
que a mis piernas les hace falta movimiento,  
y me devolví serena.  
Y ahora que vienes a querer ponerme boca abajo,  
sé pararte en seco.

# MERECÍAS



Te merecías una historia grande, de traca,  
de rompe y rasga, de esas de rescate y fiesta,  
de camisas de flores y mojitos,  
y por la madrugada Morente cantándonos  
mientras la Alhambra nos va dejando gotas de amor en la boca,  
de esas en las que todo parece perdido  
y en el último momento aparecen las antorchas,  
los perros rastreadores, la comitiva,  
las máquinas quitanieves,  
el nombre justo en el momento adecuado,  
y las bengalas de color abriéndose paso entre la maleza,  
la montaña rusa, el viaje impredecible de las rocas río abajo, no sé...  
Te merecías que yo me rindiera ante cada detalle tuyo,  
que buscarte fuera objetivo en mis mañanas,  
te merecías que me quisiera apoyar en tu hombro cuando paseábamos  
y me parara en escaparates para imaginar viajes juntos,  
te merecías que adivinara el color de tus ojos,  
que me quedara gustosamente perdida en ellos,  
y rechazara la trastienda,  
llena de recortes de un ayer removido y mal enterrado.  
Es por eso que te escribo,  
porque no supe hacerlo al despedirme.  
Me fui sigilosa como un gato,  
tragándome adioses como bolas de pelo,

pensando en tu decepción y mi vacío,  
en el espacio que seguían buscando mis ojos  
y la resaca de malentendidos.  
No me despedí, no dije nada,  
nunca llegué a la última cita,  
tú nunca me lo reclamaste  
y, ahora, ya no sé cuál de los dos se lo merecía.

# TE QUIERO CUANDO...



Te quiero cuando te vas.  
Cuando me dejas tu olor en la cama,  
en el sofá.  
En el baño.  
En mi cuerpo.  
Te quiero cuando me miras y te ríes.  
Cuando me clavas tus ojos.  
Cuando me preguntas qué hacemos.  
Cuando consigues de mí lo imposible.  
Cuando me recuerdas a la adolescente que te soy.  
Cuando me quitas el vino de la copa.  
O te sientas a mi lado y me coges la pierna.  
Cuando me aniquilas con tus amigos.  
Cuando me intuyes.  
Y me limitas el pecho.  
Cuando me preparas un zumo de tomate para la resaca.  
Y cuando me cuentas tus problemas y tus pasiones.  
Cuando me pides prisa en la revolución de nuestros cuerpos.  
Cuando me dejas sin herramientas.  
Te quiero cuando eres generoso.  
Y cuando le echas azúcar moreno a mi taza.  
Cuando te enfadas por querer cambiar el mundo.  
Y cuando te echo de menos.  
Cuando te sorprende algo simple y sencillo.

Y cuando construyes una vida llena de huellas.  
Cuando...



# MUJERES



Hay mujeres que pueden destruir ciudades  
con tan solo un pestañeo,  
que en lugar de sangre tienen lava,  
de sus entrañas nacen flores y dientes  
y a sus espaldas duermen legiones,  
sacuden su orgullo con pan y victorias  
y esbozan toneladas de sonrisas  
hasta llenarte la barriga de amor de media tarde.  
Como en Babilonia,  
las rodean casi cien kilómetros de muro,  
que protegen todo cuanto ellas abarcan.  
De sus intenciones tiran un carruaje con cuatro caballos puros  
y son bellas y salvajes como sus jardines,  
su perfume, la brisa de las cascadas.  
Estas mujeres llevan cosidas al vestido  
todas las palabras que nunca dijeron,  
pero argumentaron grandes discursos.  
Ellas son ellas y pocas las demás.

# REBELDÍA



Esta rebeldía mía no es transitoria,  
es caprichosa e imprudente,  
no siempre se carga de razones,  
pero abandera justicia.  
No se consume y tampoco aprende,  
debilita conciencias liberando verdades.  
Esta rebeldía mía se encuentra siempre  
en un camino de ida y vuelta.

# DÁNDONOS VUELTAS



Sabes a sorpresa,  
aprendí de ti que no hay espera.  
Nunca antes me reconocí tan viva,  
o no supe darme cuenta.  
Te dibujé mi refugio,  
me ganaban todas y cada una de tus torpezas.  
De inquietarme sabes, como agua fresca,  
y de crecer fuerte como enredadera.  
Soy yo la que aún te mira de una manera extraña,  
como si no quisiera verte tan cómodo,  
como si tan fácil me asustara.  
Mientras tanto, es la tercera semana que atardece  
y aquí seguimos, en la curiosidad de seguir dándonos vueltas.

# TODO LO QUE FUE SUYO



Que le devuelvan, por favor, el gesto,  
que no la desnuden y la dejen secar en mitad de una plaza,  
que la bañen en aceite para que corra resbalando cada huella,  
que en su boca no quepa ni un ápice de tristeza,  
ni en sus sienes retumbe conciencia alguna,  
que sus pasos no agonicen en los intentos de entregarse,  
que le canten al oído las nanas que le arrebataron  
y la declaren dueña del alcance de sus ojos,  
que la quieran fuerte y arrebatadamente delicada,  
que no falten naranjas en su cesta  
y rueden cada mañana por la madera  
hasta que su jugo la devuelva a sus dotes.  
Que el verano sea de nuevo suyo  
y el tiempo solo una excusa para llenarse de más experiencias,  
que en la torre no haya vigías ni faros,  
que la dejen de una vez equivocarse  
y que siga amontonando tacones en el armario del pasillo.  
Que en la escalera sepan cruzarse los besos de arriba abajo  
y que las pasiones mudas sigan hirviendo con el té de alguna tarde,  
que le dibujen sonrisas  
y le cuelguen de su cabello dorado sueños revividos,  
que no haya castillos ni encierros,  
ni cárceles de oro.  
Que le devuelvan el gesto y todo lo que fue suyo.

# SI TÚ SABES, YO SABRÉ



Quedarán cuadernos que cuenten mil cosas tuyas,  
canciones repartidas por la casa, pisadas,  
desordenadas pero presentes, serán tuyas  
de ti y tuyas de mí, me gustará encontrarme  
con tu aliento de café y a media tarde  
nos atacaremos los malos ratos  
cuando los haya...

Si tú puedes, yo puedo, que vengo aprendida de la vida  
y cansada de tanto salto. Cuando te reconozca te lo  
haré saber y no habrá zapatillas en la puerta, ni  
agacharemos la mirada por no tener qué  
contarnos, ni soplaremos de camino  
a la cocina sin que nos demos cuenta  
ni tú ni yo, ni te obligaré a comer  
con mis padres los domingos,  
ni me echarás en cara el  
retraso porque me  
enredé con el piano.

Ni nos resolveremos enfados a base de olvidos...

Si tú sabes, yo sabré. Y te dejaré en la pizarra del pasillo  
lo mejor de ti y me dejarás una nota de voz a media  
mañana cuando ande corriendo de un sitio para otro.  
Me adelantaré el viaje y me cogeré el día de asuntos  
propios cuando te tiemblen las manos. Bailaremos

a las cinco de la mañana, al ritmo de Hawái, que  
Bombay ya lo llevaremos puesto, y me tocará  
los cojones que quieran sacarte de la cama  
antes de las diez, que los besos van con aceite  
del molino, del bueno... Y cuando la piel  
nos ponga en alerta roja, habremos  
construido una cabaña sin techo  
para que el cielo siga haciendo  
de las suyas y el universo  
nos llueva de  
conspiraciones...

Que si tú llegas, yo también sabré...

# NUESTROS HIJOS



Al paso de los años tal vez tú, tal vez yo,  
en una distancia que nos aliviará de lejos,  
en un mundo que seguirá girando ausente de nosotros,  
volverás a enamorarte y yo volveré a reírme en otros brazos.  
Querré llenarle los ratos de luces, amor y brillos,  
volverás a ilusionarte mientras suena un chasquido por cada abrazo,  
me dolerá el cuerpo de caprichos.  
Me acordaré de nuestros hijos,  
los que nunca tuvimos, los que solo imaginamos,  
y volveré a enamorarme de ti en algún recuerdo y tú volverás a hacerlo.  
No nos dolerá porque ya lo habremos sudado demasiadas veces,  
así no tendremos más remedio que reírnos al encontrarnos,  
cuando nos hablen de otras parejas, cuando nos hablen de otros dos,  
de lo que arañaron sus costumbres y amurallaron sus reinos.  
Nosotros no somos esos dos ni otros nadie,  
nosotros nos desgarramos cada milímetro y no nos preocupamos de crecer,  
sino de hacernos, fuimos guerreros en la juventud del instinto.  
Y me acariciaste dentro, tanto que aunque quisiera no se olvida.  
Frágil como la seguridad en un camino oscuro en medio de la noche,  
tuve sed de ti, y de tu mal humor, tú la tuviste de mis vuelos y mis  
improvisaciones.  
Pero al final fuimos un quinteto, entraban y salían de nuestras vidas como  
hienas  
dejando huellas con pisadas de lluvia.

No supimos enseñarles los dientes y ponernos a salvo,  
fuimos naturaleza, viento, agua, mar, tormenta...

Fuimos tan nuestros, tan irrepetibles.

Te sigo llamando a veces, como una loca en las tardes de viento.

Por mucho que me arrebaten el cuerpo, sé que algunas veces me buscas,  
porque el alma siempre retoma el camino de vuelta a casa.

## EMPIEZA LOCO Y TUYO



Puedes bajarme la sábana lentamente,  
para descubrirte, para inquietarnos,  
para compartir el pan, deshacer el orden.  
Deja que el vino respire,  
sabr  mejor después,  
no me peses en los brazos.  
Si entras, vente con lo puesto;  
si te quedas, ve dejando caer silencios;  
si sales, nunca te despidas.  
Empieza de loco y tuyo, con un nuestro tardío pero nuestro.  
No te desnudes en un cuarto de hora,  
ll nate de tiempo...  
Pero si te agarras a mi cuello, me pesas en los brazos  
y te descubro antes de la hora,  
entonces deja que te sonr a y me marche,  
porque hay huecos que son muy del mar,  
y este siempre vuelve a por su paraíso de arena.

# NO RECUERDO PORQUE NO OLVIDO



No recuerdo porque no olvido  
y no te olvido por no querer pensarte,  
ni contigo, ni por mí.  
Lo nuestro no tuvo remedio  
y nos dejó desvalidos ante la gente,  
pero validados por amor al arte.  
No recuerdo porque no olvido,  
¿para qué recordarte?

# DÉJATE CAER



Como la inercia de la boca de un recién nacido  
cuando busca el pecho de su madre,  
como la anarquía del agua, las gotas de los tejados,  
el rocío o los tacos de nieve en la copa de los árboles,  
déjate caer con las manos abiertas cruzándote el tronco  
o con los brazos a modo de flecha, de cabeza o de espaldas,  
deja que se te caigan los peros y las indecisiones.  
Resuélvete cogiendo impulso, esperando la corriente del vuelo,  
derriba muros y años de conciencia.  
Permítete cambiar de opinión al instante  
y deja que otros se te queden pensando,  
que tu nombre les ocupe más de un rato,  
hazlo como si nada y como si todo.  
Deja que se caigan los escudos y salten las cerraduras,  
que el tiempo erosione lo establecido y desaprendas.  
Deja que mis ojos te toquen la nariz sin conocerte  
y deja de paralizarte cuando alguien te invade el espacio  
y se te cuele en las habitaciones internas de tu yo más privado.  
Déjate caer por aquí.  
Déjate vencer por lo que alguna vez soñaste  
y siente el vértigo de la velocidad,  
deslíate con otros y derrite medias noches,  
que el beso que deseas se te caiga solo,  
que se te dibujen alas y las lágrimas te hagan aún más grande...

He pasado muy malos ratos atrapada  
en mis propios vestidos.

Mara Márquez

# COMIENZA DE NUEVO



Como si fueras una cuerda fuerte y tersa  
de la que salen millones de hebras,  
sosteniendo muros pesados de sueños.  
No midas cada paso y dalo firme,  
escupe el veneno que te dejó dentro  
y pon a salvo el alma.

Deja que tu cuerpo se cure de la quemazón de la nieve  
y del puñado de arena que se te mete en los ojos,  
tira las sillas, y rompe las paredes silenciosas,  
que solo te sostengan raíces en mitad de un bosque,  
deshazte de lo que nunca fue tuyo,  
que vayan cayendo trocitos de ti.

Recupera el tacto y la fuerza de tus manos  
para abrazarte cuando empieces a sentir lo que llevas dentro.

Tienes la entereza de un árbol milenario,  
te crecieron hijos y lecciones de nadie,  
miserias de todos y corrientes de ríos salvajes sin entendimiento ni razones.

Comienza de nuevo,

tienen nombre y cara esas extremidades que ahora te duelen.

Mientras, en la boca del estómago, eco.

Deja de abandonarte allí donde nadie te mira,

que tus labios son de carne y la carne es del deseo,

el deseo es inconsciente y te arde en las sienes,

las mismas que sujetas cuando te cubres los ojos con tus dedos.

# ANTES DE QUE ACABEMOS



Antes de que acabemos con el corazón hecho trizas,  
quiero que sepas algo.  
No voy a restarme ni un solo momento vivido,  
ni negaré haber amado  
en jornadas de puertas abiertas,  
haber peleado con uñas y dientes  
la vuelta de un amor desgastado,  
no omitiré las ansias,  
ni la fuerza bruta con la que me entregué a más de varios,  
no negaré haber sentido bombear mi sangre salvajemente  
cada vez que perdí el equilibrio.  
No tienes por qué ser mejor que todos,  
ni las primeras veces nublarán los cimientos de mi conciencia.  
Tu huella en mí tal vez no dure cien años,  
ni me moriré de dolor  
cuando sienta que tus pasos quedan lejos,  
no voy a salvarte ante la libertad de mi cuerpo,  
ni pienso declararte culpable del desastre.  
No siempre fui educada y complaciente,  
me he reconocido despiadada, egoísta, cruel y caprichosa.  
Entonces,  
antes de que el ego te someta  
y me reclames en deliberaciones absurdas,  
usurpando el lugar sobre el que echo raíces,

voy a hacer que te enamores verdaderamente  
de lo que importa y nos crece dentro,  
de este querer mirarnos y atropellarnos la boca cada tres minutos,  
del deseo de complacernos y desterrarnos  
de este mundo que no sabe gobernar a dos locos.

# OLVIDOS



Tu discurso perdido entre líneas,  
el valor de mis palabras,  
las llaves de tu casa,  
mi cazadora verde en la parte trasera del coche,  
alguna cerveza,  
una libreta con las indicaciones del curso de pintura.  
Nuestros viajes en postales,  
risas arrugadas en papel de fumar  
y el minuterero del móvil indicando que al otro lado sigue habiendo alguien.  
No te esperé a la salida  
y no recuerdo en qué momento dejamos de ir a recogernos a la estación.  
No fui consciente de que cambiaste de perfume  
y no recuerdo cuándo me dijiste que volviera.  
Llevamos diecisiete canciones y parece que siempre sonara la misma.  
Ya no te miento si me jodes la tarde,  
ni te pongo mi mejor cara porque se me olvida tragar saliva,  
ni te excuso con mis amigos cuando llegas cruzado,  
y se me muere en el pasillo la intención de abrazarte.  
Lo último que me paré a pensar esta tarde de camino a casa,  
justo después de olvidarme de tu encargo,  
es que quizá para recuperar toda mi memoria,  
para volver a llevar todo conmigo,  
he de empezar por algo sencillo:  
de una vez por todas, empezaré por olvidarte.

# VUELA ALTO EL VIENTO



Ondean las banderas cebadas de viento,  
en alerta las cuestiones,  
remolinos de incertidumbre,  
silbidos y papeles alborotados.

Mis jugos internos agitados como cañones de río  
cuando saben de verte.

No hay mañana que no aparezcas  
ni esfuerzo que la pena me rechace.

Mientras,  
seguirán dejándonos en evidencia las notas que por descuido  
nos cuentan un millón y medio de intenciones.

# MÚSICA



Palabras, sueños, inicios, olvidos, reencuentros.  
Tonos menores y mayores.  
Locuras, algunas sostenidas, tantas y compartidas.  
Gente andando deprisa pasando por tu vida de puntillas,  
otros, sin duda, llegan para quedarse.  
Miradas que te encuentran y miradas que rechazas.  
Música, un lenguaje poderoso capaz de zarandearte  
y llevarte a la gloria.  
Cada noche la primera vez,  
restos de piel van quedando en cada escenario.  
Luces y aplausos que con ustedes comparto  
con las mismas ganas del que empieza.

Cada noche es única,  
única e irrepetible,  
más allá de ti,  
más allá de mí.

Soñar es obligado y sentir, inevitable.  
Gracias por haber acudido a la cita.  
Bienvenidos a este baile maravilloso al que llamamos

VIDA.

Nunca supe cuál era mi lugar en el tiempo.

# POMPAS DE JABÓN



Nos reconocemos en algunos reflejos,  
susurras y en tu saliva me acomodo.  
Soplamos pompas de jabón,  
unas toman vuelo y otras explotarán de inmediato.  
Así es el amor, por más que se pegue a los labios,  
siempre acaba salpicándote cuando se aleja.



## POR ENCIMA DE...



Por encima del sexo y de la piel estás tú.  
Tú con el corazón temblando.  
Con el corazón a ciegas.  
Con el corazón robado, ausente o perdido.  
Con el corazón sin tregua.  
Con la luz de una tarde de mayo en Cádiz.  
Tú, impasible y afligido.  
Resonando en cada curva de mi espalda.  
Con el sudor de tus manos inquietas y torpes pero cercanas.  
Tú con tus suspiros y tus abandonos a la suerte.  
Tú con el alma enquistada y la sombra al rescate.  
Por encima del sexo y la piel, tú.  
Mi valiente deseo de cometas una tarde loca de levante.

# SANTIAGO A LAS SIETE



Agotados de una noche larga,  
nos rendimos al sueño escaso de dos horas.  
Esta mañana, la habitación brilla más que nunca  
y el pan cruje como la conciencia.  
Sigilosos los besos que dejaste en mi hombro.  
La intención llegó pidiendo paso  
para luego abrir fuego a destajo,  
dejando ascuas en las baldosas frías,  
frías, como Santiago a las siete.

# NOVIEMBRE



Noviembre llega haciendo de las suyas,  
dejando la casa más revuelta que de costumbre.  
Metió la duda entre mis pañuelos,  
guardó la libertad entre mis chaquetas,  
dejó pasión de más bajo la manta,  
alargando lo más que pudo aquel verano  
de desayunos de café y fresas.

# MI CORAZÓN CAMINA



Mi corazón avanza lentamente hacia todo lo que eres,  
esta ciudad llena de ausencia y de ti.  
Algún día sabré por qué me duelen los ojos de buscarte,  
tal vez encuentre a algún desconocido  
sobrevolando mis rincones más íntimos,  
desestabilizando cada cosa que haga equilibrio.  
O tal vez ya te conozco lo suficiente y no lo sé.  
Recogidos los esqueletos,  
empieza la cabalgata de defectos y negativas  
que todos habían visto antes que tú.  
Tal vez me encuentre el fuego encendido y la olla hirviendo,  
y, al darnos el primer abrazo, nos preguntaremos «¿dónde estabas?»»

# ME NACIERON SETAS



Me nacieron setas en la cabeza.  
Voy a empezar a plantearme  
si necesito poner a la sombra  
las mariposas que me revolotean al verte.

# ELLA NO SABE QUE TE ESCRIBO



Cuando la vida dice a doler,  
en medio minuto te enfría, te arrebató aquello que fue tuyo,  
pierdes el equilibrio,  
te roba los ojos, la boca, el olor y la caída del cabello,  
la luna se ceba de planes rotos escupiéndote el alma.  
Ya no está, se va, se fue.  
Ni oxígeno ni plan para mañana,  
ni mayo, ni agosto, ni noviembre,  
ni riesgo, ni teléfono con su nombre en la pantalla,  
ni vino que compartir, ni siesta que robarnos a gemidos,  
ni paseos con lluvia, ni tardes de manta con discos de John Coltrane.  
Estrenados en el arte de dejarnos a oscuras,  
dejas de oír sus pasos y no quieres,  
dejas de ver su vaso en la encimera y las migajas de centeno,  
dejas de colgar su toalla y ya no están más sus calcetines al lado de los tuyos,  
ya no viene bajando la acera preguntándote si falta algo,  
ni llega un paquete a su nombre,  
ni se consume su bote de perfume,  
no encuentras sus gafas bajo la almohada de cualquier manera,  
ni te encuentras otro cojín quemado porque anoche no podía dormirse,  
no hay restaurante donde ir a cenar,  
ni mesa de cocina donde mancharse de harina,  
ni lágrimas con más pudor que vergüenza,

no quedan restos de ti en cualquier *gillette*.  
Todos los destinos ya no llegan a Roma,  
ahora son insulsos, y arrogantes las posibilidades,  
en los márgenes de la rabia y la ira.  
Es fácil retorcerse y comer barro, masticar tierra,  
aquello que nos devuelve a ella, sin remedio y con alevosía.  
Ya no corre la persiana por sus manos,  
ni cierran un cajón sus prisas,  
no están sus sabores en la nevera,  
ni el chocolate caliente huele a chocolate,  
la luz imprudente, descarada, letal,  
tan desagradable que llega a cortarte los labios.  
Lucho ya no te echa las patas  
ni te lame la cara cuando apareces,  
no te mira de soslayo desde su cama  
reclamándote con toda su ternura y picardía su parte del sofá.  
Qué frágil lo imprevisible,  
ahora, se levanta un vacío cómplice compartido,  
solos, el vacío, tú, ella y Lucho.  
Ella no sabe que te escribo, ni que me paré a pensarte,  
supe de ti ayer cuando la conocí, con Lucho y mis perros,  
y precisamente ellos provocaron tu nombre y tu ausencia,  
me habló de ti y sin conocerte también te eché de menos.

# NADIE SOSPECHARÍA



Nadie sospecharía que le dejo besos cuando camina, canta, ríe o sube de la calle,  
que mi cuerpo reacciona ante su mirada como si hambre o sed tuviera,  
que una sonrisa suya hace que me dispare  
y mis hormonas salgan atropelladas a pasearse por su «aún más cerca».

Nadie sospecharía que, si debo pagar noches en vela a la vida,  
me las pido a su lado, aunque solo fuera tocándole la frente,  
y que, si me dejaran muda, le hablaría con mis ojos, con mi pelo, con mi sangre,  
que mis piernas se estremecen a su roce  
y mi espalda se confiesa rendida completamente a la suya,  
que de romperme sé cuando le abrazo al irme.

Nadie sospecharía que le he contado los suspiros  
y le he mordido abriéndole de par en par las puertas del alma.  
No saben lo bonito que se despierta en mis mañanas,  
ni de sus arrebatos locos y su risa floja.  
Nadie llega a imaginarse que en esa cama que a ratos compartimos  
suceden verbenas y fuegos artificiales,  
ni que su piel y la mía son de mural de Diego Rivera.  
Que lo cálido de nuestros abrazos abriga a pueblos perdidos en la sierra

y que me pido excursiones por su mundo interior sin agua siquiera.  
Nadie sabe que he podido parar el tiempo al mirarle.  
Y que más me sigue gustando porque no se da ni cuenta  
de lo que tiene montado aquí dentro.

# LA SOMBRA



Se ganaron la confesión en una timba,  
se descosieron los lamentos de otros  
llegando tarde al recuento de almas limpias.  
Olvidó el optimismo en el bolsillo de su camisa  
y ella se arrugó el cuidado como unos vaqueros al final del día.  
Se volaron los sesos en cada despedida.  
Hablar es complicado cuando los ojos no mienten,  
y ante la revolución de un cinco de enero, ¿quién dejó de sentirse niño?  
Lo esperó en el ataque, en el desenfreno, en la huida  
y en la prosa de sus explicaciones.  
Lo amó desde el ardor de su estómago,  
desde escalofríos imposibles  
y la amargura de saberlo en el cuerpo de otra.  
Cultivó lágrimas hasta rendirse  
y alguna vez la almohada le desmaquilló la vida.  
Él fue solo eso, un cobarde,  
un perfecto cobarde,  
exiliado en los charcos que siempre la devolvían a su recuerdo.  
Un macetero de tierra viva  
sin más agua que la de la voluntad de alguna.  
Y así, después de pedirle que la abrazara como el mejor de los amantes,  
que le rompiera las bragas a besos y la subiera al Ártico llenita de incendios,  
él no pudo más que llorarle  
y se fue, sin más pretensiones que seguir siendo sombra,

esa sombra que, por más que busquemos, nunca alivia,  
sombra de pérdida y sombra consentida de nadie,  
esa que no se resuelve ni en la encrucijada de dos verbos.  
Vistiéndose de misterio cuando no era más que vacío y óxido,  
él fue tan solo sombra y ella se enamoró del retardo de unos pasos que nunca  
llegaron a tiempo.

# JOVEN MUJER DE OJOS AZULES (A MI MADRE)



Tus ojos se abren paso a través de las rendijas de la persiana,  
apartando con cuidado la cortina bordada de flores.  
Tus brazos dibujan una diagonal casi perfecta  
mientras la primavera se está escribiendo sola.  
Las calles recién regadas  
huelen a jacintos y jazmines.  
«Vámonos a la playa,  
¿no quieres volver a la tierra?»  
Cuando no llego a tu particular manera de entender el mundo,  
me siento detrás a observarte mientras te vistes y callas.  
¿Qué sueñas?  
¿Qué añoras?  
¿Cuántas veces habremos soñado algo parecido,  
independientemente de tu edad y la mía?  
¿Qué soñará un bebé que desconoce el lenguaje,  
los olores y nuestra manera de relacionarnos?  
Siempre pensé que los sueños  
son un alimento adicional necesario,  
y son ellos los que tiran con fuerza de nuestros brazos,  
llenándonos de sentidos los días.  
«Vámonos a la playa.»  
Dejemos que el mar resuelva todo aquello que te inquieta, que te duele,  
déjate sentir, vuelve a volar.  
Que vuelvan esas ganas de bailar por la casa mientras cantas.  
Cuando niña, te escuchaba sin condiciones

mientras las ventanas aireaban los rincones y las sábanas.  
Joven mujer de ojos azules,  
siempre voy a quererte por encima de mí.  
Vámonos a la playa,  
destrona las responsabilidades y deja que los demás solucionen sus quejas.  
Deja, que voy a cuidarte.  
Que me olvidé del ruido y de aquellos que me encontré en el camino.  
Vamos a ser más tú y más yo que nunca,  
con la vida que me diste ayer y la que yo te muestro hoy.  
Desarmándonos las vergüenzas y los roles que a veces creamos.  
Más tú que nunca,  
que yo lo seré también saliendo a tu encuentro,  
engalanando cada trocito de piel que nació de ti.

# LA PELUSA



La pelusa se metió dentro de la máscara de los de siempre,  
de los que cambian el tono al nombrarse,  
de aquellos que advierten antes de preguntarte.

Te doy permiso para que emprendas la guerra, para que me lances tus misiles,  
aquí estoy, erguida y valiente, esperando a convertirme en escombros y  
mierda.

Luego, los que somos de este bando siempre nos rehacemos,  
como la escarcha cuando vuelve a ser agua para volver a helarse.  
Se borrarán las huellas que dejaste en mis ojos,  
quedaré en alerta, a la espera del cruce de sombras y segura de recuerdo.  
Por todos los besos húmedos que dejó mi memoria,  
por todas las veces que me adelanté para buscar algunos ojos,  
por el respeto con el que me lancé al océano.

Y aunque me angustie saberme en ocasiones en contra de la marcha,  
quiero imágenes abstractas, difíciles, y que me pongas a prueba  
y que no se me agote este nervio de pensar más allá y desafiarme.  
Espero tu sonrisa cortés en cada bienvenida,  
que yo sé de tus agujeros de espacio y los respeto.  
Demandas en otro hombro luz propia.

Silencio.

Dejemos de hacer el idiota,  
y en uno de estos viajes,  
¿qué te parece si nos perdemos de vista?

# VAS A VENIR A QUERERME



Yo, que dejé más de una vez mis zapatos debajo de tu cama,  
te voy a esperar allí donde me olvide de todo,  
donde me vista sin nada.

Vas a venir a quererme  
y vas a dejarte el libro medio abierto en la mesilla.  
Luego, bajo el edredón, sumaremos las ganas  
y, entonces, sin agua la boca,  
sin cordura el pelo,  
entrelazados entre olores y juegos,  
dejaremos que la soledad se siente a extrañarnos,  
dejando obsoletos cada uno de los rincones  
que se llenaron de pelusas por el castigo de no vernos.

## EN MIS BRAZOS LLEGÓ A...



En mis brazos llegó a temblar como la duda de una vela.  
Al despertar, humo y cera sobre la mesa.  
No te engañé cuando te dije «no voy a quedarme».  
De tu «acércate» nacieron escaladas y avanzadillas  
que terminaron con la imagen de mi cuerpo entrelazado con el tuyo.  
«No voy a quedarme.»  
Tienes obsesión por dejarme tu bandera entre mis senos.  
No me hables de cariño,  
ni seas delicado,  
ni busques poesía en este encuentro.  
No hay más.  
No tenemos el futuro en el rellano de la escalera.  
No volveré a verte  
y tú ya no querrás hablarme.

## «DEMAPOCO...»



Demasiados matices para este silencio,  
demasiadas propuestas para alejarme,  
demasiados me voy,  
y demasiados me quedo,  
demasiadas excusas para enredarme.  
Demasiado de ti que me retiene  
y demasiados los planes que me creí.  
Demasiados «nadas» como para no cerrarte la puerta  
y demasiada paciencia en este corazón que anda adormecido.  
Demasiado tú  
y «demapoco» yo.  
Demasiadas caras extrañas tirando de mí,  
demasiada vida en un extraño carnaval.

# DESALMAR AL INSTINTO



Nos bebimos el tiempo con rodajas de limón,  
dejamos sin sentido la palabra *imposible*,  
me olvidé el pudor en tu boca  
y nos fumamos sin filtros.  
El único delito que cometimos fue  
desalmar al instinto.

# A CONTRATIEMPO



I

Dejarnos sin la tregua de vencernos,  
sentir que hago el imbécil si me enciendo  
para contrarrestar tus días tontos.  
Cubrir de sal tus vértices desnudos,  
hacer de la acrobacia un vil invento,  
deshacer cada momento a cualquier hora  
para sentirme libre campo abierto.

II

Allí vinieron cuerpos de otros mundos,  
encadenados a más de una vida.  
Que de quererte sé,  
pero no puedo seguir imaginándote con prisas.  
Buscarnos hace dos noches fue cobarde.  
Cuando el alma gritaba cuerpo a tierra,  
la cuenca de nuestros ojos dibujaba  
la imagen de una playa muda y muerta.

III

Amor, mi fiel amor de superficie,  
lo nuestro es un encuentro a quemarropa.  
Te duermen en el cuerpo cicatrices,  
que esperan resolverse sin demora.

Te dejaré un adiós y un beso nuevo,  
algún abrazo en tono interminable,  
un sinsentido lleno de recuerdo,  
una maleta abierta en plena calle.

IV

Ya no te sé querer a contratiempo.

# DE AMOR, PIEL Y PACIENCIA



De amor, piel y paciencia, pasen y sírvanse.

Cuando no sabemos oírlos, dejándola huérfana de sentidos,  
zafarrancho de combate,  
nuestra piel se nos revuelve,  
nos habla, nos increpa,  
se nos manifiesta a través de nuestros órganos,  
de nuestra sangre.

Cuando nos empeñamos en ensordecerla,  
hacemos del tacto un vacío  
y del deseo un extraño olvidadizo.

Pasan días, meses, años,  
derivamos y crecemos,  
llenándonos de herramientas que evidencian  
aquello que alguna vez fuimos o pudimos ser.

De nuevo, se abre la veda,  
llegan emociones con reflejos de emociones,  
personas dentro de otras personas,  
la casa se llena de voces nuevas.  
No siempre aparecen en el mejor momento, pero  
¿qué hay más inquietante que una llegada?  
La habitación se ve más bonita que nunca

y la vida reconoce su sentido.

Nos aferramos, nos abrazamos a fuego,  
ya estamos preparados para el cuerpo a tierra,  
para el cambio con mil ruidos en la cabeza,

rellenando la libreta de «ventajas e inconvenientes».

Te descubres habiéndote perdido algún que otro capítulo del pasado,  
y en pleno brote de dispersión,  
te encuentras.

Entonces, empieza a sudarte el cuello  
y la realidad se te sube a la boca.

# ERES CARICIA, ERES DISPARO



Cuando eres caricia,  
cuando eres caricia cualquier detalle encuentra su lugar:  
un tono adecuado,  
la luz perfecta,  
la mejor de las temperaturas.

Cuando eres disparo,  
cuando eres disparo no hay cuidado,  
desordenas palabras colocándote en el contrario,  
la velocidad se ralentiza y  
aborta la intención.

No hay sonido de pájaros en la copa,  
ni luces, ni tonos, ni calor que retenga.

Quizá, honestamente, no seas consciente,  
pero cuando eres caricia mil veces quiero verte,  
y cuando eres disparo, mil confesiones a la basura.

# LO HAREMOS



Con el olor rico de lo que se cuece al horno,  
una flor del jardín tumbada sobre la mesa  
y dos copas de Trumpeter.  
No sé si estallaremos en sentimientos... ¿útiles?  
Hacerlo...  
lo haremos.

# LO QUE PIERDO



Ausente,  
rozando con las yemas lo que sé que soy,  
sintiendo por el alma  
cuanto sé que pierdo...

# AMANECIÓ UN SEPTIEMBRE



Amaneció un septiembre decantado  
con halos de nunca querer perderse,  
movimos los instantes desolados  
haciendo de un amor un cuerpo inerte.  
Soltamos sin cuidados las amarras,  
en cajas de ida y vuelta viajan dudas,  
el polvo sacudiendo las cortinas,  
mientras el agua nos dejaba piel de luna.  
Yo quise desbordarte los permisos,  
haciendo de este martes otro viernes,  
sudar sobre tus piernas de reclamo  
y ser a tu lado calor de fiebre.  
Si vas a coronarme como tuya,  
no tardes mucho en avasallarme,  
que sé morder las sábanas de espera  
y también volar si vira el aire.

# RECUÉRDAME



Cuando deje de llover,  
se habrán desdibujado las huellas.  
No eres tú, soy yo,  
de vuelta  
con una realidad fría e inherente.  
Ni los sueños pueden estar más enterrados  
ni el barro más duro.  
Envíame una señal desde el otro lado del océano.  
Deberíamos haber previsto que esto también era posible  
y no puedo llamarte ni pedirte nada.  
Se cegó la realidad y aún siguen cayendo retales en los charcos.  
Tu «adiós, volveremos a vernos» me alivió amargamente,  
no eras tú, fui yo.  
Cuando niños,  
los veranos resultaban eternos y nosotros invencibles.  
Al margen de lo que ocurriera,  
siempre desenfundábamos las excusas  
y no había posesiones, ni inseguridades demoledoras.  
No eras tú, sino yo la que se abrió de cruces  
entregándote uno de mis veranos de cuando niños,  
y así vino como se fue.  
Ahora, recuérdame,  
hazlo cuando vuelvas a escuchar la sirena de los barcos  
o a tu lado haya gaviotas rebuscando en la arena,

cuando veas a alguien besarse  
o cuando sientas la velocidad en tus piernas,  
la misma que nos pudo a nosotros,  
la misma que, al desvestirse, bajó los ojos.  
Apuesta fuerte por entender este mundo de adultos,  
esta sinrazón y estos arrebatos de felicidad intermitente,  
que el ganador es aquel que sonríe primero.

# FINGIENDO QUE TE OLVIDO



Estarás por ahí, en algún lugar,  
comiendo y riéndote con gentes,  
como yo,  
que también hago lo prudente,  
tejiéndome otras manos,  
dejándome sin freno,  
fingiendo que te olvido.



# AGOTÁNDONOS



Me dormí a media tarde mientras escuchaba el crujir de la madera,  
a las crías de pájaros en los nidos esperando el alimento de sus madres,  
el sonido del molinillo de la abuela haciendo café,  
el eco de nuestros pasos volviendo.  
Se nos metió el otoño en los huesos,  
quebrantando cada esquina de flores que nos nacía hace meses.  
Esta casa huele a nuestro, a tuyo y mío,  
nuestra cama hueca de culpas y llena de sabores que aún me entretienen,  
nuestros cuerpos luchando entre sí, cada uno en la conquista de la cima.  
Por la ventana se escapan suspiros y algún grito ahogado,  
juntos estrujamos los relojes,  
agotándonos de tiempo sin darnos cuenta.

# TE BUSCO



Ni todos los poemas,  
ni todos los pasos,  
ni todas las vías,  
ni todos los focos,  
ni las semillas que guardo en mis manos,  
ni la sorpresa en los sombreros de copa,  
ni los corazones ni las espadas,  
ni las manzanas verdes,  
ni los cielos encapotados,  
ni los azules desteñidos,  
ni siquiera el viento...,  
nada te encuentra  
como yo te hago.

# SI APARECES



Si apareces por sorpresa, no suenes a campanas,  
deja que te descubra entre la gente,  
que me inquiete tu olor,  
que ya veremos qué pasa al mirarnos.

# REFUGIO



Encontré refugio en mis libros,  
entre mis acordes,  
descubrí la manera de tocar lo desconocido,  
viajé abriendo todo tipo de puertas  
y llegué a quedarme sin argumento.  
Me encendieron luces en los ojos  
y me enfrenté al miedo.  
Me enamoré de tanta belleza,  
dejándome seducir a cada paso.

# LAS MÁS GUAPAS



Con el corazón en entretelas,  
heridas de amores pasados  
y sonrisas que atraen lo bonito e irrepetible...  
Pusieron un pie en la calle y el otro les tardó tres segundos más de duda.  
En blanco y negro se desnudaron y amanecieron a puro color...  
Las más guapas  
tienen en la cuerda floja el rescoldo de lo vivido,  
en las hendiduras de la cara restos de besos  
como si no hubiera mañana,  
sus pieles saben de más amistad que nunca  
y se cuidan como lobos salvajes, hasta agotarse.  
Hoy salen a pintar de color las calles, a beberse la vida a borbotones  
y a que les importe cada vez menos lo que lleguen a doler en la boca de otros.

# LA CONDENA DE LA COSTUMBRE



Las millas de vuelo ensordecieron los puñados de besos que dejé.  
Cuando te asoma un sin ti en la boca,  
sabemos que lo peor no es el adiós sino el gracias,  
la caridad y la limosna vienen de la mano del olvido.  
Imposible remendar la condena de la costumbre,  
no hay final sin cicatrices,  
ni cuenta que al pagar no se respire.  
Miles de personas cruzan de un lado a otro  
alborotadas, rebeldes e insaciables,  
algunos inadecuados y otros elocuentes,  
millones de vidas que a diario se encuentran sin efectos secundarios,  
y así en cada rincón, en cada ciudad, en todos los países y a todas horas,  
como tú y yo ahora,  
resignados a ver llegar la aguja al centro,  
frenando el vinilo.

# IMPARABLE



Inevitablemente, todos proyectamos algo hacia los demás.  
Cuando se consigue la luz adecuada para brillar,  
nace un momento imparable.

# IMÁGENES



Entro en tu casa y me resulta extraña,  
cuelga una foto en la que apareces en un viaje,  
brindas, sonríes y parece que el mundo se hubiera detenido.  
Dejas caer un pañuelo que lleva un nombre.  
Esta ciudad me enseñó que no todo se aprende  
y se acumulan posibilidades en hondonadas de arena blanca.  
Permanezco entre la foto y el humo que sale del té que me arde en las manos,  
callada, presente,  
consciente de lo que vivo,  
de lo que soy y no doy por hecho,  
de lo que contamos a través de nuestras imágenes.

# EN LA DISTANCIA LOS AMIGOS...



En la distancia los amigos, como la hierba, crecen,  
los hay que buscan rendijas y huecos por donde colarse,  
otros que se pierden con las pisadas o las estaciones,  
algunos llegan a coger altura e incluso texturas fascinantes para cualquiera,  
otros con menos fortuna se atrincheran en paredes sin remedio.  
También están los que, sencillamente, se hacen fuertes con el agua que les  
cae.

Los hay que, aun viajando a través del tiempo y el espacio, siempre te hablan  
como si fuera ayer.

Me acordé de todos los brindis, de todas las fiestas de bienvenida,  
de muchos de los ratos que pasé en las casas que visité  
y que hoy siguen teniendo luces encendidas a pesar de las ausencias.

Me acordé de Nora y entendí que hay sentimientos que traspasan lo  
desconocido hasta hacerlo tan familiar que duele, quise conocer a  
su hermana Naia.

Me acordé de nuestras puertas abiertas,  
de ese pasillo oliendo a tu rutina y la mía, tu realidad y la mía.  
Me acordé del millón y medio de charlas desgranando sueños, enhebrando  
otros.

¡Cuántos amores se nos subían a la cabeza!

Me acordé de ti y de nuestra lucha,  
de la gran incógnita de nuestro futuro,

de aquel verano de playa, alcohol y traspornoche,  
de Andrés y su acento bonaerense, de tu amiga Elena y del Rinconete,  
me acordé del ruido que hacías al llegar y de todas las canciones que cantaste  
a grito limpio en el baño,  
de las paredes de papel,  
de las limpiezas internas de cuerpo y alma.  
Sé de la generosidad que desprenden tus ojos desde que los abres  
y me acordé también de esos días en los que la pureza nos desbordaba.  
Tal vez conseguí las palabras adecuadas para agradecerte.  
Reconocí el orgullo de sentirte cerca, amiga mía,  
y de verte crecer tan bonita y tan salvaje como la madre naturaleza.  
Ojalá ya no hubiera kilómetro que nos dejara sin abrazos, de esos de «ya  
estás en casa».

# GRITO



Se presenta el titubeo cargado de maletas,  
me las deja en la puerta,  
poco a poco las deshago,  
me acaricia el recuerdo de algún comienzo,  
las acrobacias por ganar irremediablemente tiempo  
y la tragedia de perdernos de vista.

Dentro de mí,

grito,

porque no me quiero acostumbrar más a este nudo en la garganta,  
porque no quiero que se vaya, ni encontrarlo por ahí  
cualquier mañana, de cualquier manera,  
porque no le pido que se quede,  
cuando quiero oír detrás de mí sus pies descalzos,  
porque se acerca y por encima de todo me pasa.

# DONDE EL INSOMNIO



Donde solo sea insomnio,  
donde tal vez herida,  
tus ojos cristales de lava,  
y no haya escrituras ni leyes.  
Donde me cambien de piel  
y a ti de tiempo,  
mi corazón se quede sin vergüenza,  
llenando el tuyo de verdades,  
y aquel anciano me saque los colores al decirme «bonita».  
Donde la marcha sea una excusa para volver,  
donde el olvido nos retome  
y nos haga el deseo la guardia.

# AMOR DE MICROONDAS



Querido amor de microondas,  
en dos minutos debutamos y acabamos,  
en el bol,  
unas expectantes palomitas aplaudiendo nuestra despedida.

# ME RESISTO



La ausencia de ruido empieza a gustarme,  
despojarme de todo lo que programa mis alarmas  
es como un sueño de libertad y amplios horizontes.  
Acabaré tal vez en los campos  
que me vieron pasear tantas mañanas,  
allí donde me senté a desgastar y consumir imágenes.  
De todo dudo y de qué poco me desprendo,  
tal vez esos campos convivan con la paz que busco.  
Quién sabe si verdaderamente me resisto al encuentro.

## A SALVO



Me robabas el espacio en los bailes nocturnos de hielo,  
negando contundente tu intención de acercarte.  
Como estrategia puse a salvo de mí lo poco que pude.  
En aquel momento fui alguien que te amansó temores,  
encendiéndote luces en la calle del olvido.  
Puse en fila mis mejores voluntades para tus oídos dañados,  
anticipé una emoción al creer que tus miradas eran cómplices,  
tus palabras, caricias, y en tu búsqueda encallé.  
No fue más que un chaparrón de verano.  
Y sonríó al pensarlo, ¡qué peripecia!  
Conseguí llevarme la contraria,  
y, aunque no del todo hábil,  
te esperé pacientemente  
para un adiós bajito... igual de contundente.

Y aquí ando explicándole a la locura quién eres  
y por qué la superaste...

## A PUÑADOS EL CIELO



Me trajo a puñados el cielo,  
dejó que mis sienes se secaran y luego me cubrió los  
                  hombros,  
su barbilla desgastó ternura en el hueco de mi cuello,  
solo vino a quitarme el frío,  
después de curarme el desencanto, no me di la vuelta.  
Trescientos días y no le olvido.  
Cuando me quedo mirando un punto fijo,  
a veces es que viajo a su lado,  
cuando veo a los pájaros cruzar por mi ventana,  
imagino que van a su encuentro,  
y cuando algún atardecer se torna poderoso,  
lo imagino contemplándolo también,  
con su cigarrillo de liar y su cerveza bien fría.  
Aquellas noches me contaba más de las estrellas que de nadie,  
desde el sur de los sentidos más puros,  
las vísceras que rechazaba en ese momento.  
Yo no fui ni la mitad de pura, ni la mitad de fuerte,  
ni mi mente el agua fresca que llevarse a la boca,  
mis brazos débiles troncos de arena,  
a los que nadie recomienda agarrarse.  
Fue sur, y fue lo que ahora deseo,  
la orilla de todo el que buscaba horizonte,  
pero yo no pude verlo, y tanto fue así

que me despedí de espaldas.

# SUMAR DE CERO



Se está alargando la noche y no duermo  
Suma seis el número que hoy nos concierne  
A mi lado, te oigo respirar en sueños  
Te extraño de ojos dormidos  
Te espero mañana en el siete  
Y pasado y el otro  
Y así, hasta volver a sumar de cero.

# ATÁCAME DE DESIERTO



Atácame de desierto y estrellas desvanecidas en imágenes  
como ríos desbordados de noches azules.  
Que te reconozcan otros en la desgana,  
el desacierto y la desidia.  
O en el tiempo, cuando toque lejanía.  
A mis pies, una manzana oxidada con restos de alguien  
que amó tanto el deseo como el dolor,  
guardándose hambre entre los dientes,  
a sabiendas de que llegaría el momento de partir de nuevo.

# QUEDARON EN LOS CHARCOS



Se desestabilizó la risa y vino a increparnos.  
Quisimos guardar la apariencia,  
fruncir el ceño,  
perder el salto,  
pero fueron las excusas más ex que nunca  
y quedaron en los charcos  
más reflejos que ganas de secarse.

# AQUÍ LLEGÓ EL AMOR



Aquí llegó el amor y sus caricias,  
su gloria desde los hombros  
hasta la punta de los dedos.  
Es delirante descubrirse y derramarse.  
Inquietud que nos mantiene en alerta,  
como el fuego o la sangre.  
No tenemos piedad ninguna,  
tan solo veinticuatro horas de realidad y de ahora.  
Podemos olvidarnos  
o morirnos en la cuneta de las almas  
que nunca lo intentan.  
Igualmente lo haremos,  
exhaustos de concesiones y arañazos,  
el triunfo al tiempo que nuestra dulce derrota  
y un mañana dando vueltas en el carrusel de los sueños.

# EL HOMBRE PÁJARO



Quizá él, el último pasajero de algún tren que fue mío,  
el artista rebelde sin juicio ni vergüenza,  
la expresión callejera que se alza con la gloria de miradas en multitud.  
Él, que se refugia en el arte en movimiento, contando lo que busca,  
dejando que lo desgaste si acaso el tiempo,  
desconfiado y capaz,  
como su mirada mientras me lo va diciendo.

# A LA VELOCIDAD DE LA RISA



Sensaciones encontradas cohabitan en mi cuerpo,  
minutos malgastados mirando un reloj sin pulso.  
Mi vida a la velocidad de la risa.  
Mi piel completamente impermeable  
a manos, bocas, ojos, a mi propio pensamiento.  
Liberada de lo que me ata a mí misma,  
encerrada en pedirme más.  
Me he mirado al espejo y me he visto diferente.  
Bailándole al azar,  
encumbrando mi ahora,  
descuidando el ritmo de mi aliento,  
respirando sin empujones,  
incapaz de emocionarme con medida,  
de latir sin la plenitud de mis sentidos,  
invitados de excepción  
de todas mis citas.

# MIEDO



Miedo a no dejarte huella,  
a no ser más que agua de borrasca,  
a ser trozos de nada.  
Miedo de quedarme con las ganas.  
Miedo a que me condiciones  
a cometer errores, a aprender a odiarte  
cuando tus pasos se alejen cuesta abajo por las calles.  
Miedo de sentir cómo me estremezco con tu boca,  
de pensar en esta vida y luego en otra,  
de pedir lo que no te puedo dar.  
Miedo de verte y no tocarte,  
de imaginarte ruin y elegante,  
de convertirme en confidente  
cuando me cuentes quién acompaña tus noches.  
Miedo a no reconocerte o no saber qué hablarte,  
miedo de tu sexo y de su lastre,  
miedo de confesarte lo que ahora me gusta,  
miedo porque sé que vienes,  
me demandas y me buscas.

# CUANDO



Cuando te me duermas en los brazos  
hasta que ellos se me caigan cansados del peso pero gustosos.  
Cuando al despertar te sople la cara y diga «venga, que preparo yo el  
desayuno»,  
cuando vengas empapado de la calle y me enganche a tu cuello  
y recorramos media casa sobre tus pies.  
Cuando me acuerde de ti cada vez que algo me sorprenda,  
entonces di que esto va en serio,  
¿entonces?



# CUÁNTAS FRONTERAS NOS CABEN EN LA BOCA



Dejemos de sudar al antojo de los brazos de otros.  
Por el honor y la libertad que nos presuponen,  
quiénes son ellos para cuestionar nada...  
Aquellos que no se olvidan de prejuicios ni máscaras  
y que responden a palabras con cañonazos,  
mutilando sueños y realidades.  
La inocencia esta mañana amaneció besando la arena  
con un abrigo empapado de miedo  
y hubo quien miró hacia otro lado.  
Otro lado.  
Qué impotencia.  
Qué horror y qué locura.  
Si los tuviera delante,  
a uno por uno les giraría la cabeza.  
Cuánta conciencia a quemarropa.  
Cuántas fronteras nos caben en la boca.  
Basta ya de disfraces,  
dejemos de dejarnos  
y hagamos eco en las vidas de todos aquellos  
que, buscando una solución inmediata, caminan a un metro del error,  
sabiendo que en cualquier momento todo puede perderse para siempre.

# LLEGASTE



Llegaste dándole sentido a mi mantel de flores,  
llenando de música mis paseos habituales,  
despertando mi inconsciencia,  
revolucionando mis controles  
y desabrochándome la piel a mordiscos.

# OJALÁ...



Ojalá te enamoraras ciegamente de alguien,  
sin control, sin limitaciones, como el animal más primario.  
Que se te secase la boca cada vez que fueras a su encuentro  
y eso hiciera esquivar de una vez el manido afán de dominio con el que ahora  
convives.

Ojalá,  
y le reclamaras tu espacio tanto que no supiera con qué rebatirte,  
que no tuviera palabras donde escudarse  
y se encontrara un gran muro de hormigón y cariño  
con más dignidad que cien puentes.  
Que empezaras a caminar en silencio,  
que a la soledad solo hay que tenerle respeto.  
Evitar el éxito es morir con los ojos abiertos.  
Y acertadas o no, que sean solo tuyas las decisiones que te cobijen,  
sin nadie babeándote en los hombros.  
Ojalá te enamoraras de alguien tanto que perdieras el juicio, la conciencia, el  
hábito,  
y los demás nos echásemos las manos a la cabeza  
y comentásemos tu locura en cada cena  
y nos enviásemos mensajes preguntándonos por ti.  
¿Quién te vio por última vez?  
Ojalá salieras de esa jaula en la que vives sin toma de tierra,  
que te dejaran sin inercia y tuvieras que girar la cabeza mientras conduces.  
Ojalá te viera coger el vuelo en otros brazos,

en otros azules, y otros fueran tus «buenos días» susurrados.

# AQUEL VERANO



Aquel verano me quedé con vistas a la montaña  
sabiendo que nadie me preguntaría.  
A besos limpios de tierra y polvo que denotaba ausencia.  
Nunca llegué a entender  
cómo la pasión se va sin avisar.  
Supe que me deseaba,  
lo supe en sus labios,  
mientras se cerraba la camisa,  
lo vi en sus ojos en cada embestida.  
Como por descuido llegaron halos de costumbre,  
la misma que se precipitaba despertando su cuerpo para la guerra.  
No voy a negar que le quise,  
lo hice sin esperar nada,  
y cuando el silencio se cebó de rutina,  
me preparé para olvidarle.  
Ahora le quiero al otro lado,  
sin demandas, ni itinerario.  
El problema no es aceptar que le quise.  
El dilema es recolocar lo que he olvidado.

# LLEGAR A HELARME



Aquí traigo mi cabeza  
para lanzarla al viento,  
para quitarme lo que pesa y no pasa.  
He mirado al techo fijamente  
mientras me dibujaba sentimientos de comienzo inerte.  
Vuelvo a ser río  
y desde aquí puedo ver el mar revuelto,  
se rompe rápido e inminente.  
He decidido llevar un bastón,  
para ir advirtiendo superficie firme antes de dar otro paso.  
Bajo mis pies gira la roca angulosa que me sostiene,  
busco el lado donde da sombra,  
me cuido del pecho y de las corrientes,  
me llevo sola, como el mar,  
tan lejos como mi imaginación aguante.  
He sentido miedo,  
porque he sabido que podría llegar a helarme.

# TÚ NO ME CONOCES



Tú no me conoces, no sabes quién soy.  
Mi cabeza es un corazón gigante por el que sale humo a veces  
y en mis brazos esporádicamente verás una escoba.  
Es para limpiar los restos que se me van cayendo.  
Tengo caminos con ramificaciones y pequeños seres  
que van cuidando cada una de las parcelas que se fueron formando.  
En los días de mucho jaleo, me lleno de nubes, llegando a lloverme encima.  
Llevo siempre una flor de un color vivo en un sitio visible,  
su olor me descubre apagando chimeneas y sacando la silla a la puerta  
para ver quién pasa por delante.  
Hay cajas de cartón amontonadas en una de mis habitaciones,  
varios libros de cabecera en los que me apoyo para seguir fantaseando  
y mucha agua a mi alrededor, ayudándome a levantar los brazos.  
Tú no me conoces, insistes en ponerme ojos, nariz y boca,  
en quitarme mi escoba y llevarme a un lugar de adultos, seguro y seco,  
en definir mis sentidos y concretar mis palabras,  
no dudas en hacer esquemas de mis actos y les argumentas leyes empíricas,  
me llenas la entrada de verdades absolutas y no sabes quién soy,  
quieres que te escuche y que me quede a tu lado cada vez que lo necesites,  
quieres hacer que lllore y poder besarme cuando lo desees,  
prometes cuidarme, aun sin saber para qué.  
Yo me pedí tener el corazón sobre los hombros, que son bastante fuertes,  
para que, cuando alguien quiera apoyarse sin más, pueda,  
alguien que no quiera ir arrugando capas con las uñas

y tirando los restos dañados o inservibles al suelo,  
alguien que llegue sin querer nada por encontrarlo todo.

Y esto de tener hábito de ti  
y aun así sentirme en deuda...

# ME OLVIDO



De tanto amor que te tengo,  
me olvido,  
me olvido de quedarme sin canciones,  
de alejarme de todo lo que me devuelves.  
Me olvido de allí donde fui a parar en busca de respuestas,  
me olvido de amarrarme cada vez que me pides que vuelva.  
Me olvido,  
me olvido de los años de deshielo  
y de la humedad que dejaron en mi cuello tantas veces,  
me olvido de la huida  
y del dolor que me provoca ser una extraña conmigo,  
del desafío de tu paciencia,  
de las ruinas de la carne.  
Me olvido del orgullo y sus secuaces,  
del silencio de mis pestañas.  
En la emboscada del alma, nos encontramos cara a cara,  
en el pánico tomamos asiento para pasar la tarde,  
a ti te lloverán pijamas y a mí verdades,  
sonetos de costumbre,  
como luces de avenidas grandes.  
Nos olvidamos del cómo y el cuándo,  
nos alarmamos por no tener expectativas.  
Aun así seguimos, a flote,  
sin norte y con pan,

agarrando con los dientes  
cada imagen de tiempo compartido.

# AQUELLA VEZ



Aquella vez me desvistió de palabras y supo más...  
Entre las pinzas de aquellas sábanas blancas,  
nafragios de vida tendidos al sol.  
Misterio de dos que, después de todo,  
no supieron qué decirse.

# LIBRE



Tu recuerdo me dejó libre,  
libre para volver a ser nada tuyo.  
Una carta olvidada en algún cajón,  
el regalo que jamás te hice.  
Libre de mi habitación.  
Libre de todas y por todas las avenidas que anduve contigo.  
Libre de comprender que, más allá de la multitud,  
hubo un tuyo y un mío, pero no un conmigo.  
Tu recuerdo dejó libres a los perfectos idiotas que nadie aguanta,  
libre de nacimientos y de imágenes,  
libre de pensamiento, palabras e intenciones.  
Sorprendentemente libre.

# AMOR



AMOR,  
espero que, cuando lamas mi puerta,  
vengas con un manual talla Ikea,  
que me deshagas lentamente por pasos,  
y, aunque no seamos evidentes,  
nos reconozcamos en los gráficos.  
Inúndame el cuerpo con tu savia  
y tenme en ayuno los martes,  
llévame al límite sin dejar que enferme,  
no me poseas ni me enceles  
y no secuestres ni uno solo de mis gestos solitarios.

AMOR,  
ríete conmigo y hagámonos fuertes a dos lados  
en mi rutina,  
en el olor de la casa cuando entro,  
ahí me gusta sentirte cerca, sin prisas, en calma,  
en cualquier arranque.

Nunca sé si llegaste para quedarte o te anticipas,  
yo no sé fabricarte ni taparte los ojos,  
ni disfrazarte de feria.

AMOR,  
esta continua búsqueda es agotadora  
y aquí sigo sentada, al borde de pasiones irremediables.

# TE HAS PERDIDO QUIÉN SOY



Te has perdido quién soy.

Cómo respiro, qué me hace temblar en todas sus vertientes, qué me despierta.  
Has manipulado cada emoción pura que me nacía bajo las uñas,  
bajo mi pecho, entre mi cuello.

Te has perdido cómo soy un tres de febrero, veintisiete de mayo, o un quince  
de agosto.

Aquí, en Madrid, en Málaga o Buenos Aires.

No sabes cómo huelo a casa tras cuatro días de encierro, besos y pan.

No me has hecho el amor después de no entendernos y discutirnos.

Ni tampoco me preparaste ni una sola vez la cena.

Te has perdido quién soy cuando hablas de mí,  
o me colocas donde quieres y no estoy.

Y presupones mis movimientos, mi sentir,  
cuando me comparas con alguien que ya ocupó tu vida.

Te has perdido quién soy y lo que estaba dispuesta a darte y hacerte.

Quizá no es tan de locos esto que te cuento,  
quizá tenías que habértelo perdido

para yo seguir respirándole bonito  
a quien me llena la mesilla de margaritas

y me concede el baile de su vida,

me viene a buscar por sorpresa,

me rompe la camiseta a bocados

y me zarandea cuando me ve triste,

me lleva a la montaña más alta para brindar con Matarromera

y me regala un vestido bonito  
para que sea su acompañante  
en una de sus noches más especiales,  
y me devuelve el aliento que perdí intentando explicarme  
y me deshonra cada madrugada  
por hacerme únicamente suya.  
Me entorpece la intención de irme,  
me recuerda al amor más puro y más natural que siempre quise,  
me deja sus ojos como cuevas donde adentrarme para vivir sus historias y las  
mías.

Y me hace reír, mucho.

Todo esto  
me lo hace la mayor parte del tiempo,  
sin querer ganarme, tan solo deja rodar su esencia sin condiciones,  
ni dobleces,  
sin apenas hablar.

# VAMOS LENTO



Vamos lento,  
traigo la voluntad en carne viva,  
duelen los pedazos que se van deshaciendo cuando alguien olvida.  
Este cuerpo ya no paga recompensas a destajo.  
Y, como una idiota en duelo de equilibrios,  
esta noche me despojaré de torpezas  
cuando empiece a tartamudear tu nombre.

# MUJER OCÉANO



Con sus remolinos de corrientes, sus ratos de calma, la vida delante y suelo firme aparentemente cerca y al mismo tiempo lejos, tanto como en su cabeza.

Con lo increíble del azul, la fuerza imparable de la naturaleza y lo imprevisible del mar.

Con todo lo bueno, todo lo salvaje, lo triste, lo deslumbrante y lo utópico.

Con la grandeza y fragilidad de alguien que afronta la vida tal y como viene, de frente, a veces sin filtros ni artificios y otras con extremo cuidado,

ocupándose de los que le crecen cerca y le hicieron cuevas dentro, guardando la serenidad de quien se quiere saber a salvo.

Con el aire que anuncia tiempos nuevos y las nubes desordenando estaciones, la estabilidad a la espalda y buscando sorpresas en un horizonte inquietante, envolvente, con la inocencia de quien tuerce la cabeza al escuchar y las zapatillas llenas de sal, la sonrisa de alguna siesta y el pecho al descubierto, con la humildad de quien nunca deja de aprender y la experiencia de la universidad de los años y la calle..., así es mi Mujer Océano, muchas mujeres que conviven en una sola, porque cada día y según ante qué o quién se viste de una

manera u otra y se dirige al mundo con  
la templanza de quien no quiere  
perderse ni un solo detalle  
de lo que llegue a sus  
sentidos. Sentidos,  
como todos  
sus besos.

## TREINTA Y DOS DE DICIEMBRE



Te esperé un treinta y dos de diciembre,  
entre el principio y el rodaje sigiloso de quien lo intenta,  
con la rebeldía de los amantes y lo inevitable de los poros.  
Tumbados sobre el verde nos contamos lunares y siglos,  
dejamos en el sueño de las amapolas suspiros y ataques de celos.  
No echo de menos aquello que fui cuando no te quería,  
aquello que inundaba mi habitación de prisa  
y recuerdos a punto de despedirse,  
no echo de menos la sensación de tu olor en mi cuerpo,  
tengo los informes semanales de tu aliento,  
como una bocanada de mar bravo  
que durante días destierra al agua dulce,  
siendo capaz de quedársete en la boca sin medida.  
Cuando tengamos que hablar del mañana  
espérame entre la maleza y los troncos secos de los eucaliptos  
rescatados de un siempre y un nunca.  
Con rabia soñé contigo,  
declarándome inocente de todo lo que iba a hacerte,  
de cómo sabes a cómo hueles, un palmo,  
de cómo te presentía a cómo has cambiado demasiados matices.  
Un ataque de tos de Chavela, un vino caro demasiado frío, mi espalda al aire  
y tus dudas vistiendo mi casa azul de coronaciones al amanecer.  
Cuando el brillo del mar nos cegó,  
nos dolieron los ojos al reencontrarnos,

cuando el quedarse pide cama, te arrastra con la fuerza de cien mulos.  
Te esperé un treinta y dos de diciembre, con mi espada levantada  
y la timidez bajo los dientes.  
La habitación del beso sigue siendo eso,  
en ella crecen flores según la temporada.  
No sé por qué nunca quise sembrar nada por miedo a la apatía,  
porque nunca quise decir siempre  
y ahora siempre no es bastante.

## DE PUNTILLAS



De puntillas, como quien va a por agua a media noche,  
así entró en esta vida mía que amanecía al fin serena.  
No me di cuenta del hueco que se iba cobrando.  
Entre vaivenes nos desnudamos, nos dejamos caer tímidos,  
y entre risas dio el último sorbo para volver a la cama.  
Al abrir los ojos me sonreía,  
olvidado, revuelto, con la página escrita y pasada.  
A los pocos días me tomé una revancha absurda,  
quería volver a por mi conciencia.  
Los oídos me quemaron como las yemas de los dedos,  
el cuerpo se me metía para dentro y en la puerta de mi pensamiento, leones.  
Mi parte izquierda me recordaba las glorias en la batalla.  
Mi parte derecha enterró los talones en la arena, dejando surcos de razón y  
tiento.  
Seguí soplando por un tiempo, ¿saben?  
Poniéndole vendas de agua fría y cuidando la carne que salió a tiras, para  
quedarse en el camino.  
No hubo refugio donde atender al cansancio.  
Cerrada la trastienda y de par en par la provocación, fui canalla.  
Tiré por la calle de los incendios,  
deshaciendo cosquillas e hilvanando mis errores  
para hacerlos una bola y tirarlos por el hueco de alguna alcantarilla.  
Me niego a responder ante mi rutina.  
Crucemos el charco.

Dejemos obsoleta la caza de miradas a medias, de los gestos inacabados, de  
querencias inútiles,

la caza a tu debilidad.

Ordenemos un ejército de cama limpia y pura vida,

preparado para rendirse ante la lentitud y la torpeza de un cuerpo que tiembla  
de deseo al verte.

# ME EQUIVOQUÉ



Me equivoqué al quererle.  
Yo no estaba sola.  
Tenía el tacto metido en los ojos  
y me estremecía solo con mirarme,  
respiraba inseguridad al verme.  
Me equivoqué en los tiempos.  
Y fueron nuevos brazos creciendo,  
calándome en profundidades ocultas.  
Árbol fuerte que desprendía pasión por cada rama,  
el interior de mis labios amaneció rugoso,  
me crecieron dudas y nervios bajo la boca.  
Sonámbula de madrugadas enteras.  
Me equivoqué al sentir la urgencia en sus mejillas,  
en la cumbre de mi frente sudorosa al preparar su despedida.  
Dolor envuelto en saliva y enajenaciones.  
Me equivoqué al quererle, señores.  
Junto mis muñecas a la altura de mi cara  
y, con vergüenza y rabia,  
pido tierra y sal para retorcerme más.  
Mi sentir no entiende de dominios.  
Si no merezco asiento por como siento,  
déjenme ir río abajo,  
que solo en la soledad me hallaré a salvo.



# FUGITIVA MÍA



Fugitiva mía, ese día el tren llegó por sorpresa,  
clavándote las agujas del tiempo  
como piedras afiladas en el abdomen.  
Las ocupaciones de la tarde  
enfriaban el hambre de un cuerpo recalentado al sol.  
Tus pies se hicieron ruedas y tu espalda, capas de viento.  
Cualquiera que adivine tus sabores  
se asegura el otro lado de la cama.  
Tus caricias viejas serán nuevas en sus entrañas  
y tus perdones dolerán en la identidad de algún otro.  
No te pido que vuelvas porque ya nos conocemos.  
Sé de tu nombre antes de pronunciarlo.  
Por más que te ame, a veces no quisiera verte.  
Por más que te vea, no siempre te amo.  
Estás cuando desordeno mis cuadernos,  
cuando me miro al espejo,  
cuando bajo la basura de madrugada  
y cuando me duele la cabeza.  
También cuando me desarma un ataque a mis fronteras,  
en mis centros y en mis esquinas.  
Estás en mis restos de tormenta, en cada armadura de sueño  
y cuando me falta el aliento.  
Al reencontrarnos, nos movemos a tiempo,  
separarnos es imposible, nos sabemos demasiado.

Nos falta espacio y minutos para desperezarnos,  
para tomar conciencia de que somos la misma cosa  
y de que hasta en la soledad nos buscamos.

Que no hay piel mía sin tu sangre,  
ni boca tuya que mi saliva no riegue.

## AGRADECIMIENTOS

A mi madre y mi abuela, por encontrar en ellas el sentido de la palabra «infinito», por ser océanos infranqueables y tremendamente generosas en las enseñanzas.

Gracias.

A mis hermanos y a ti, papá, no solo por llenarme los balcones de flores y hacerme las estancias bonitas, sino por ponerme a prueba, porque sentir y creer depende de uno mismo.

A mis amigos de la infancia y a los nuevos, sin más, por estar y ser.

Sin vosotros yo no tendría esta realidad que contar.

Al amor que remueve y resuelve cada esquina de mí, por darme alas en este universo.

A todos los que alguna vez me dijeron «escribe», porque nunca un imperativo me había hecho tan libre.

A Raquel Gisbert por invitarme a esta aventura, por su confianza y paciencia, a Emilio Albi y a todo el equipo de Planeta. Gracias por sentir que vamos todos de la mano.

A Ana Blanco, por su capacidad de ilusionarse y trabajar en equipo, por saltar conmigo aunque no veamos tierra firme.

A Inma Cuesta, Patri Moya, Nuria Gago, Jose Mora, Mario Hernán, Beatriz Mesa, Mara Márquez, Nerea Macaya, Joaquín Calderón y algunos otros, por leerme con tanto amor y animarme a seguir.

A Inmarcesible por ilustrar algunos de estos escritos con esa sensibilidad y belleza.

A Carlos Escobosa por preocuparse de mi calma en todo este proceso.

A mis perros, Pongo y Carmela, por inspirarme cada día.

Y a ti, que te acercas a leerme, a esta nueva manera de derramarme.

Gracias por sumergirte en este, mi pequeño Océano.

*Mujer océano*  
Vanesa Martín

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial Grupo Planeta  
© de la imagen de la portada, Masahiro Sato

© Vanesa Martín, 2016

© de las ilustraciones, InmArcesible, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición en libro electrónico (epub): marzo de 2016

ISBN: 978-84-08-15340-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.